

Ilaria RAMELLI - Giulio LUCCHETTA, *Allegoria. Volume I. L'età classica*, Introducción e cura di Roberto RADICE, Milano, 2004, 550 pp., Vitaepensiero Università, ISBN 88-343-5007-3.

A medio siglo de su publicación *Les Mythes d'Homère et la pensée grecque* de F. Buffière (Paris, 1956) continúa siendo la obra de referencia obligada para la historia del diálogo de la filosofía griega con los mitos. Sin embargo, cada día parece más necesaria una monografía de conjunto que incorpore las novedades de la investigación y se acompañe de una puesta al día metodológica. Sirva este preámbulo para justificar el interés y las expectativas que han acompañado nuestra lectura de este libro sobre la alegoría clásica, primera entrega de una historia de la alegoría antigua, de la que se anuncian sendos volúmenes dedicados a la judaico-alejandrina y a la tardo-pagana y proto-cristiana. La alusión en el título a «l'età classica» más que a la consabida periodización cronológica, parece apuntar al carácter “modélico” de la exégesis estoica, la “alegoría” por antonomasia de la Antigüedad. Sus presupuestos filosóficos, génesis y evolución desde los orígenes a los siglos I-II d. C. son objeto de una exposición amplia, densa - en fondo y forma- y profusamente documentada, a cargo de I. Ramelli (capítulos I-VII; IX), con aportaciones puntuales de R. Radice y G. Lucchetta.

De la “Introducción” de Radice (pp. 7 ss.) destacamos los siguientes núcleos argumentativos: en primer lugar, la distinción entre «alegoría»- la exégesis simbólica de los mitos practicada por rapsodas- y «allegoresi», o interpretación filosófica sistemática y motivada; en segundo lugar, la identificación de las premisas de esta “alegoresis” de base etimológica con las ideas estoicas acerca de la historia de la humanidad, el origen del lenguaje y el papel de los poetas en la transmisión de la sabiduría áurea; en tercer lugar, las implicaciones doctrinales de esta exégesis mítico-religiosa, que apuntarían a la relación intrínseca en la filosofía del Pórtico entre teología y física. Radice concluye señalando los puntos de confluencia y ruptura entre esta “alegoresis clásica” y la “judaico-alejandrina”.

En el capítulo primero («Tracce di esegesi allegorica prima dello Stoicismo», pp. 49 ss.) Ramelli indica que aunque sólo con el estoicismo la exégesis alegórica se siente como un problema de la filosofía, no surge de la nada, pues la crítica del mito en general, y de la imagen homérica de la divinidad, en particular, es una constante en el pensamiento anterior desde Jenófanes y Pitágoras hasta Diógenes el cínico, con hitos destacados como Teágenes de Regio - considerado el primer “alegorista”-, los sofistas, cuyo interés por la interpretación de los mitos testimonian Sócrates y Platón, Aristóteles, Anaxágoras y Demócrito. Sobre estas bases se edificaría la “alegoresis” estoica, cuyas etapas iniciales se abordan a continuación (II: «L'allegoresi vetero-stoica del mito teologico», pp. 79 ss.). Partiendo de conceptos-clave del estoicismo como la identificación de la divinidad

con la naturaleza, y de la poesía con la filosofía primera, la autora aborda la reconstrucción de los presupuestos, contenidos y modalidades exegéticas practicadas por Zenón, Cleantes, Crisipo, Diógenes de Babilonia y Antípatro de Tarso, mediante un pormenorizado análisis de los testimonios. Bajo el epígrafe «Esegesi allegorico-etimologica stoica negli interpreti di Omero di età alessandrina» (pp. 147 ss.) en el apartado tercero se ofrece una amplia encuesta - centrada en Apolodoro de Atenas y Crates de Malos- sobre la presencia en los comentaristas homéricos de tópicos de la “alegoresis” estoica, además de algunos contenidos histórico-racionalistas que evidencian cierto sincretismo exegético. En el capítulo siguiente (IV: «Esegesi storico-razionalista del mito legata all’ ambiente peripatetico», pp. 205 ss.) Ramelli examina las premisas y antecedentes del método denominado “palefateo” en honor de un Paléfato, discípulo de Aristóteles, quien situaba la “verdad originaria” de los mitos no en una realidad física o ética como los estoicos, sino en un acontecimiento histórico, continuando la tradición de Hecateo de Mileto. A continuación, se registran las concurrencias y disparidades entre Paléfato y sus secuaces- el Pseudo-Heráclito y el Anónimo *De incredibilibus*, significándose, además, la presencia de racionalizaciones historicistas en Estrabón, Diodoro, Virgilio, Cornuto y el Heráclito de las *Alegorías de Homero*, entre otros autores. Como prueba de la particular concentración de motivos “palefateos” en época de Augusto, se comentan las *Narraciones* de Conón.

Sobre la actitud de los intelectuales romanos hacia la “alegoresis” estoica versan los capítulos siguientes. El quinto («I primi riflessi dell’ allegoresi stoica nel mondo filosofico latino e i dibattiti critici», pp. 233 ss.) parte del tratado alegórico inserto en el *De natura deorum* ciceroniano, para terminar discurriendo acerca de las intervenciones en el tema de epicúreos como Filodemo y Lucrecio. El capítulo VI («La allegoresi di Cornuto e altri Stoici romani», pp. 275 ss.) - una auténtica monografía sobre el maestro de Persio, a quien la autora ha dedicado una reciente edición (2003)- resulta paradigmático no sólo respecto a la vasta erudición de Ramelli, sino también a su metodología, siempre atenta al registro de paralelos y referencias cruzadas, y a la identificación de fuentes e influencias en el *corpus*. Las interferencias entre las diferentes matrices exegéticas de época imperial se ilustran puntualmente en la sección séptima («Gli altri allegoristi stoici e stoicizzanti del I-II secolo», pp. 349 ss.), a través del comentario de la “alegoresis” estoica sobre la mitología egipcia de Queramón de Alejandría, los elementos cínico-estoicos presentes en la *Tabla de Cebes*, y otros opúsculos, entre ellos el *De vita e poesi Homeri* atribuido a Plutarco. Finalmente, se examinan algunos aspectos de la exégesis alegórica en el polígrafo de Queronea.

El capítulo VIII («Le Allegorie dello pseudo Eraclito», pp. 403 ss.), contribución de G. Lucchetta a este volumen, significa un cambio de perspectiva. En efecto, aquí se estudia una única obra, atendiendo más a sus singularidades, que al

registro de sus recurrencias con otros textos a fin de reconstruir su matriz exegética. Al hilo del comentario de los sucesivos argumentos - desde la apología de Homero frente a sus detractores a las interpretaciones de distintos dioses y episodios míticos-, y de la confrontación con las polémicas filosóficas de los siglos I-II, Luchetta propone una datación más tardía del opúsculo.

Ramelli retoma y amplía las premisas de la “Introducción” en el último apartado, introduciendo diferentes perspectivas de la crítica especializada acerca del concepto, el significado y las funciones de la “alegoresis” estoica (IX: «Il dibattito della critica: significato e funzioni dell’ allegoresi stoica», pp. 447 ss.). Frente a las objeciones a la existencia misma del término “alegoría” en los orígenes y sobre el carácter apologético o meramente instrumental de la lectura estoica de la mitología, la autora se alinea con quienes defienden la relevancia doctrinal y específicamente teológica de la “alegoresis”, dado que esa verdad simbólica que se aspira a revelar mediante la etimología, afecta a la propia esencia de la divinidad. Ramelli cierra su exposición aludiendo a los objetivos que la han guiado: contribuir a la clarificación de los presupuestos, fines y función de la “alegoresis” pagana, mediante un examen sistemático y exhaustivo de la totalidad de los testimonios, como premisa para reconstruir no sólo la doctrina estoica relativa a mitos y tradiciones religiosas, sino también los tópicos de su modelo exegético.

Sería imposible entrar a discutir y valorar cada uno de los múltiples temas y argumentos de este libro – apenas reflejados en nuestra síntesis de los contenidos de cada capítulo (cf. «Indice Della materia trattata», pp. 545-550)-, entre otras razones porque para ello necesitaríamos de una omnisciencia (πολυμαθεία) similar a la que los estoicos atribuían al Poeta. Con este guiño erudito queremos significar nuestra admiración por los autores, y muy en particular por Ilaria Ramelli, que han afrontado y culminado un proyecto de tal envergadura, con el enorme esfuerzo que conllevan el acopio y la organización de tantos testimonios, además del manejo de la bibliografía crítica referenciada en el apartado correspondiente (pp. 479-543). Sólo por esta compilación de materiales y, sobre todo, por las concordancias de tópicos exegéticos entre los diferentes autores, el libro resultará de gran utilidad para los historiadores de la filosofía, la literatura y la cultura clásicas. Esta consulta especializada habrá de superar, empero, las dificultades derivadas de la inexistencia de índices analíticos.

Con todo, en nuestra opinión, las carencias más importantes de este volumen enciclopédico afectan al enfoque y al contenido. Por ejemplo, la discusión sobre autores y tópicos no sólo se desliga de los diferentes contextos históricos e ideológicos, es que éstos, por lo común, ni se nombran. En segundo lugar, extraña que no se aborde de manera sistemática el examen de la terminología, siendo como es “piedra de toque”, en principio para clarificar si la distinción entre “alegoría” y “alegoresis” responde a usos antiguos o se trata de un neologismo crítico; pero

también, para fijar la propia evolución de la alegoría estoica y de sus relaciones con otras formas del discurso griego sobre los mitos. Así pues, para un tema tan crucial, nos resultan insuficientes las breves apostillas terminológicas dispersas en texto y notas (cf. pp. 7; 56; 58 n. 32; 62 n. 43; 94 n. 57). Por otra parte, paradójicamente, en este amplio estudio de “literatura mitológica” no se menciona a la “mitografía”, incluso cuando se estudian autores que como Paléfato y Conón forman parte del corpus de *Mythographi Graeci* de la colección Teubner. Ciertamente, desde Gale (1675) el autor del *Περὶ ἀπίστων* suele aparecer catalogado con los “mitólogos” antes que con los “mitógrafos”; pero, precisamente por ello, y dado el enfoque estrictamente filosófico de este estudio, hubiera sido deseable que más allá de la mera vinculación biográfica de Paléfato con Aristóteles, se identificasen y comentasen los tópicos “peripatéticos”, algunos ya señalados en la introducción de A. Santoni (*Paléfato. Le storie incredibili*, Pisa, 2000). Éstos y otros “silencios” revelan una excesiva atención al pormenor en detrimento de los contextos y los desarrollos panorámicos, así como una concepción algo rígida de la filosofía griega, como un universo cerrado no sólo al “dónde, cuándo y para qué y quiénes” del discurso filosófico, sino a las aportaciones de otras disciplinas. Para concluir este apartado - menos de crítica que de *desiderata*-, señalamos dos obras ausentes en la bibliografía, a pesar de sus valiosas aportaciones a la historia de las interpretaciones antiguas de los mitos: J. PÉPIN, *Mythe et allégorie. Les origines grecques et les contestations judéo-chrétiennes*, Paris, 1958 y P. VEYNE, *Les Grecs ont-ils cru à leurs mythes?*, Paris, 1983.

Minerva ALGANZA ROLDÁN
Universidad de Granada

Allegoristi dell'età classica. Opere e frammenti, a cura di Ilaria RAMELLI. Introduzione di Roberto RADICE, Milano, 2007, XLVIII-943 pp., Bompiani, ISBN: 978-88-452-5842-8.

Como se advierte en el “Prefacio”, este nuevo libro de I. Ramelli prosigue y complementa el volumen sobre *Allegoria I, L'età classica* - publicado en 2004 y objeto de nuestra anterior reseña-, donde se ofrecía la justificación histórica, filosófica y doctrinal de la materia aquí expuesta en traducción y comentario. De los contenidos y principales conclusiones de aquella obra R. Radice nos ofrece en la “Introducción” (pp. IX ss.) una síntesis excelente, por su concisión y claridad expositiva. En ella se abordan, sucesivamente, la importancia de la alegoría en cuanto puente entre la filosofía griega y la cristiana; sus precedentes; las premisas gnoseológicas y fundamentos filosóficos del paso de la “alegoría” a la “alegoresis” - “alegoría sistemática” del estoicismo-, y la función de este instrumento exegetico-

etimológico en el marco de la doctrina del Pórtico sobre Dios y lo divino. El apartado final («Schema degli sviluppi dell' "allegoresi classica"», pp. XLI-XLVIII) introduce brevemente a los diferentes autores y obras traducidos a continuación por Ramelli.

Son éstos: Estoicos antiguos, *Testimonios y fragmentos* (Zenón, Cleantes, Crisipo, Diógenes de Babilonia y Antípatro de Tarso); Apolodoro de Atenas, *Testimonios y fragmentos*; Crates de Malos, *Testimonios y fragmentos*; Paléfato, *Sobre historias increíbles*; Pseudo-Heráclito, *Sobre historias increíbles*; *Excerpta Vaticana* del Anónimo *Sobre historias increíbles*; Conón, *Narraciones*; M. T. Cicerón, *Sobre la naturaleza de los dioses* II 45-76; III 39-64; A. Cornuto, *Compendio de teología griega*; Heráclito, *Alegorías de Homero*; Queramón de Alejandría, *Testimonios y fragmentos*; Pseudo-Plutarco, *Sobre la vida y la poesía de Homero*; Pseudo-Plutarco, *Sobre las Dedalías que se celebran en Platea*; *Tabla de Cebes*; Filón de Biblos, *Testimonios y fragmentos*; y, en "Apéndice", el *Papiro de Derveni* en versión bilingüe.

En todos los casos, la traducción italiana va precedida de una nota donde se nos indica la edición que se ha utilizado, y las eventuales intervenciones críticas de la autora. En efecto, aún no ofreciéndose el texto griego- a excepción del *Papiro de Derveni*- Ramelli ha realizado una revisión completa del *corpus*, a la luz de las ediciones de referencia. Como resultado, se incluyen siete nuevos testimonios y fragmentos en la sección del estoicismo antiguo - con una numeración distinta a los *SVF* de Von Arnim-, y se han reconstituido los *corpora* respectivos de Apolodoro de Atenas y Filón de Biblos. Para otros autores se siguen las ediciones más recientes, caso de Conón (M. K. Brown, Leipzig, 2002), de Cornuto (I. Ramelli, Milano, 2003) y de las *Alegorías de Homero* de Heráclito (D. A. Russell- D. Kostan, Atlanta, 2005). En cuanto al comentario, se circunscribe a las notas de extensión y temática variadas que acompañan cada traducción.

Nos encontramos, pues, ante una obra monumental, de aspiraciones enciclopédicas, prueba de la laboriosidad y erudición de su autora, además de su entrega a la filosofía. Ahora bien, este tipo de empresa tiene sus limitaciones, dada la dificultad de recoger en un único volumen- incluso si tiene como éste casi 1000 páginas- la totalidad de los textos y las principales aportaciones de la literatura crítica. En este caso, el gran perjudicado ha sido el comentario, cuya necesaria brevedad obligará a seguir acudiendo a las ediciones anteriores sobre cada autor. No obstante, nuestra mayor objeción no tiene que ver con la filosofía del proyecto, ya que consideramos que una compilación de este tipo podría ser muy útil para un amplio público no sólo de lectores cultos, sino también de especialistas. Pero, en este último caso, debería ir acompañada de los pertinentes índices, al menos uno onomástico y otro con los principales tópicos. Lamentablemente, en este libro el único "índice" es el general, con el enunciado de los diferentes epígrafes. Tampoco

existe un apartado con las referencias bibliográficas, lo que supone un inconveniente mucho menor.

Las anteriores observaciones críticas han de entenderse como la expresión, quizá, de expectativas frustradas, y en absoluto desmerecen el trabajo de Ramelli, que desde aquí reconocemos y saludamos.

Minerva ALGANZA ROLDÁN
Universidad de Granada

AUBET SEMMLER, M^a Eugenia, *Comercio y colonialismo en el Próximo Oriente Antiguo: Los antecedentes coloniales del III y II milenios a.C.* Barcelona, 2007, 447 pp., Bellaterra-Arqueología. ISBN: 978-84-72-90-351-7.

La reciente y esperada publicación del trabajo que presentamos, realizado por M^a Eugenia Aubet Semmler, no hace sino unirse a su ya prolífica y continuada labor investigadora, desempeñada desde la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, con una base metodológica centrada en la arqueología y la teoría histórica, y dedicada a la reconstrucción del fascinante período de la Colonización fenicia. Sus excavaciones en la ciudad fenicia de Tiro o en la costa de Málaga le han permitido conocer en primera persona el origen y expansión del proceso colonial. Sin embargo, en ésta su última obra, trata de ir mucho más atrás en el tiempo, adentrándose en el III y II milenios a. C. buscando el comienzo del ambiguo transcurso de la causa colonial fenicia.

El uso del término “Colonialismo”, su carácter etimológico y simbología, muestra hoy una de las controversias más activas de la historiografía moderna referentes al mundo antiguo. Así, determinar y construir una “teoría del Colonialismo” viene siendo uno de los principales empeños que mueven la labor investigadora en la materia que, sin embargo, no en pocas ocasiones ha caído en los errores de planteamientos pasados. La identificación teórica entre “colonialismos” diacrónicos que abarcan milenios ha fomentado la aparición de una serie de posturas que pretenden hacer una globalización del término, olvidándose de las caracterizaciones temporales y culturales. Sí es cierto que este ha sido uno de los avances que ha generado la actualidad investigadora, pero tender a la polarización de posturas sólo lleva a una situación opuesta, tan estática como la anterior.

Pasemos, pues, al análisis estructural de la obra que nos ocupa. Como se comentó anteriormente, M^a Eugenia Aubet siempre ha pretendido apoyar sus hipótesis teóricas en resultados arqueológicos (o a la inversa) y es precisamente esta idea la que queda plasmada en las dos partes en las que se divide su último trabajo. Su pretendida visión de conjunto ha permitido sacar a la luz un completo estudio que abarca en toda su complejidad la teoría aplicada y el más puro

conocimiento histórico-arqueológico.

Así, la primera parte, subdividida a su vez en otros cuatro subapartados, hace un recorrido por los planteamientos teóricos que apoyan una visión crítica y diferencial del desarrollo colonial, además de un contraste de posturas entre investigadores de campos científicos distintos, aunque interrelacionados, como son la Arqueología, la Antropología, la Historia o la Economía. De ello se deduce que, a la hora de hablar de Colonialismo Antiguo, deben considerarse una serie de posturas enfrentadas, situación que Aubet llama *La controversia modernistas-primitivistas*, sin obviar los planteamientos marxistas que también analiza. Se trata así de buscar una relación u origen al sistema económico moderno en los procesos mercantiles antiguos. Heredero de estos planteamientos fue la figura de Karl Polanyi, personaje que la autora examina de modo pormenorizado, incluyéndolo dentro de una tendencia científica centrada en el “*interés por las formas organizativas de la vida económica y su evolución*”, abarcando amplios y distantes períodos históricos. Asimismo, la autora considera en su reciente estudio el binomio Colonialismo-Poscolonialismo, adentrándose de este modo en la problemática del actual estudio del colonialismo en el Próximo Oriente antiguo a través del Mediterráneo, introduciendo sus conclusiones en la perspectiva de los “*sistemas coloniales*”, aunque aclarando diferentes aspectos recurrentes centrados en la tergiversación de conceptos que se acercan al colonialismo desde una perspectiva equivocada y anacrónica. Es por ello que pretende analizar el papel concreto del comercio en las economías antiguas, lejos de supuestos reubicados desde la perspectiva de teorías aplicadas a problemas contemporáneos.

La segunda parte de la obra abandona postulados teóricos para adentrarse en el análisis práctico de determinados circuitos comerciales relevantes entre entidades políticas de la Antigüedad, siempre en el ámbito del Próximo Oriente; tales eran Uruk, Biblos, Egipto, Asiria o Anatolia, todas ellas inmersas en una especializada red comercial que interactuaba dentro de una trama económica centrada en el intercambio provechoso de mercancías escasas. Se trató de un sistema a gran escala que pronosticaba una expansión que pronto derivaría en la compleja red mercantil mediterránea. En este sentido, la autora considera los diferentes estadios que conforman esta red comercial, comenzando por el primer umbral de las economías antiguas próximo-orientales que arrancan de períodos remotos como el Neolítico, tiempo en el que las relaciones comerciales, aunque esporádicas, dan comienzo. Dicho proceso hará posible la iniciación de un complejo sistema comercial que deberá valerse de una ingente labor organizadora del territorio y de las instalaciones de transacción comercial, abarcando desde las propias ciudades implicadas hasta los puertos y su infraestructura naval. Así, las metrópolis más importantes, contando ya con una tradición mercantil organizada, van a ser las protagonistas en la conformación de las primeras relaciones interna-

cionales a través del Mediterráneo.

Su particular elegancia y proximidad al escribir, su metódico modo de indagación histórica, así como su gran especialización en la materia, convierten esta obra en un referente imprescindible tanto en la trayectoria investigadora de M^a Eugenia Aubet, como dentro de los postulados teóricos e históricos del Colonialismo en la Antigüedad. En definitiva, esta última publicación no agota en absoluto la compleja problemática que subyace en el interior del sistema comercial próximo-oriental que, dada su relevancia y determinación, supo enrollar a nuevos territorios, en ocasiones extremadamente lejanos, en una red mercantil sin precedentes en el Mundo Antiguo.

Susana CARPINTERO LOZANO
Universidad de Granada

José FERNÁNDEZ UBIÑA y Mar MARCOS (eds.), *Libertad e intolerancia religiosa en el imperio romano*, Madrid, 2007, 284 pp., Editorial Universidad Complutense, ISBN: 978-956-11-1974-1.

El estudio que aquí se presenta es el resultado más importante del Proyecto de Investigación, cofinanciado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología y el FEDER (Fondo Europeo de Desarrollo Regional) y coordinado por los profesores Mar Marcos, de la Universidad de Cantabria (*Pluralidad religiosa y conflicto en el Imperio romano (ss. III-V): convivencia y exclusión*. HUM 2006-11240-C02-01) y José Fernández Ubiña, de la Universidad de Granada (*Diversidad cultural y uniformidad religiosa en la Antigüedad Tardía. La genealogía de la intolerancia cristiana*. HUM 2006-11240-C02-02).

Libertad, tolerancia e intolerancia religiosa, coexistencia y convivencia son las palabras claves y los argumentos principales que el lector encontrará hojeando las páginas de este volumen.

Los once artículos, publicados en la presente recopilación, describen, analizan e invitan a la reflexión sobre una temática que, a pesar de su vinculación cronológica a la época imperial romana, resulta extraordinariamente aleccionadora a la hora de observar esa compleja y problemática realidad en nuestra sociedad actual.

El libro se divide en tres partes. La primera, titulada *Judaísmo y cristianismo: persecución, libertad, tolerancia, intolerancia*, se abre con un ensayo del profesor J. R. Ayaso sobre los *Espacios de libertad en el judaísmo rabínico clásico*. El autor, delineando una distinción entre tolerancia y tolerancia religiosa, habla de la coexistencia en la ciudad pagana entre judíos y gentiles y valora el poder de la ironía -plasmada en algunas anécdotas recogidas por las fuentes- como

medio de conciliación.

La investigación del profesor J. Fernández Ubiña se centra en las persecuciones anticristianas durante la época imperial, de las que analiza las causas, la naturaleza y los aspectos contradictorios. Tomando como punto de partida el Evangelio de Lucas y los Hechos de los Apóstoles, desde una perspectiva histórica, además de desvelar el miedo del pueblo judío a perder su propia identidad, como motor de iniciativas intolerantes de éste contra los primeros misioneros cristianos, ilumina históricamente la arbitrariedad y el clasismo de la justicia romana en la represión y el castigo de los disidentes.

Mar Marcos, profesora de la Universidad de Cantabria, parte de dos tratados de Tertuliano (*Ad Scapulam* y *Apologeticum*) para reflexionar sobre el concepto de libertad religiosa en el Imperio romano. La *libertas religiones*, argumento utilizado por el apologista norteafricano con el fin de demostrar la ilegitimidad de las persecuciones contra los cristianos, es un concepto político ligado a la idea de ciudadanía, distinto del concepto moderno de libertad como derecho innato.

La segunda parte, *Convivencia y conflicto en la Antigüedad Tardía*, cuenta con las contribuciones de Juana Torres, Ramón Teja, Hugo Zurutuza, Silvia Acerbi y Purificación Ubric Rabaneda.

La profesora Juana Torres desarrolla su investigación sobre la ocupación de espacios sagrados como una de las causas de conflicto entre paganos y cristianos; estos últimos, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo IV, destruyeron, exiliaron y convirtieron en iglesias cristianas los templos paganos, mediante iniciativas bien de carácter oficial, bien privadas, llegando a ser protagonistas de acciones excesivas y violentas, cuyo complejo origen la autora se propone indagar.

Ramón Teja se centra en el estudio del proceso que llevará a la suplantación, en el santuario de Menute (o Menouthis), localidad ubicada en las proximidades de Alejandría, del culto terapéutico ligado a Isis, por un culto cristiano, durante los siglos IV y V. Se trata de la *incubatio* pagana, cuyos ritos y prácticas sobreviven en el cristianismo - los santos Ciro y Juan acabaron por sustituir a la diosa greco-egipcia en su función curativa y protectora de la navegación- mediante un complejo proceso de cristianización, que el profesor Teja analiza y del cual señala los episodios violentos.

Hugo Zurutuza, profesor de la Universidad de Buenos Aires, indaga las prácticas violentas y represivas de los cristianos y pone de relieve cómo éstos, a medida que su *religio* se iba consolidando a lo largo del siglo IV, desencadenaron una persecución endógena, contra de los cristianos considerados herejes o heterodoxos, que verán en la marginación y en el exilio nuevas manifestaciones de un antiguo y conocido demonio, la intolerancia.

Silvia Acerbi, en su contribución, estudia la postura de la legislación oficial con respecto a la lucha anti-herética que entre los finales del siglo IV y la primera mitad del siglo V asume caracteres extremos. Las *leges de haereticis* vuelven a limitar la libertad religiosa y se definen como el resultado de la codificación, por parte del *princeps*, de los contenidos dogmáticos de los concilios. Los padres de la iglesia buscan y encuentran la legitimación divina de la eliminación física del hereje, acabando por interpretar y justificar solemnemente las matanzas que provocan como piadosa ejecución de una orden divina.

La investigación de la doctora Ubric Rabaneda, sin negar los frecuentes episodios de intolerancia e incompreensión que supone la coexistencia de grupos de distinto credo en la Antigüedad tardía, evidencia los numerosos testimonios, transmitidos en fuentes muy dispares, de situaciones de convivencia e intercambio. La observación de la vida cotidiana sugiere que hombres y mujeres, más allá de su religión, encontraron la base, si no el estímulo, para el ejercicio de la tolerancia en el simple hecho de compartir las mismas necesidades básicas y la exigencia de encontrar medios para cubrirlas.

La tercera parte, *Tolerancia e intolerancia en Hispania en la Antigüedad Tardía*, toma en consideración las evidencias arqueológicas que los conflictos religiosos han dejado en el territorio hispánico.

Julio M. Román Punzón revisa y actualiza la documentación relativa al material arqueológico, de la época tardo-romana, susceptible de atestiguar eventuales situaciones de intolerancia religiosa en la Península; considera las estructuras civiles urbanas, la arquitectura domestica rural, los edificios culturales y las necrópolis.

En el mismo ámbito de investigación, los profesores Josep Amengual y Margarita Orfila, centran su mirada en las huellas dejadas por los cristianos en las Islas Baleares durante la época Tardo-romana. Amengual, desde una perspectiva filológica, se ocupa de indagar las fuentes literarias, prestando particular atención en los contenidos de la *Circular del obispo de Seuerus* y en las problemática que semejante documento levanta.

Margarita Orfila, catedrática de la Universidad de Granada, especialista en arqueología y cristianismo en al ámbito balear, ofrece una lectura de la documentación arqueológica que arroja luz sobre las complejas relaciones entre paganos, judíos y cristianos en el territorio insular al final de la Antigüedad.

Concluye la presente obra la contribución del profesor P. Castillo Maldonado; objeto de su análisis es el Reino romano-germánico de Toledo, donde los monarcas, además de luchar contra los enemigos externos, reprimían a los enemigos internos, identificados con herejes, paganos y judíos. El autor examina el papel de la literatura hagiográfica, que se revela un instrumento extraordinariamente eficaz para construir y difundir una imagen grotesca -similar a la imagen

del “otro” que se ha ido forjando a lo largo de la historia- de estos *hostes domesti*; *Passiones martyrurum* y *vitae sanctorum* los describen como seres diabólicos, seguidores de Satanás, según un proceso de deshumanización.

El libro es, pues, en su conjunto una valiosa aportación a un tema de indudable interés y actualidad histórica, con contribuciones de relevante mérito científico que no sólo esclarecen puntos concretos de la antigüedad romana, sino que servirán para estimular nuevos estudios sobre la materia.

Nadia CHAFEI
Universidad de Granada

Alejandro BANCALARI MOLINA, *Orbe Romano e Imperio Global. La Romanización desde Augusto a Caracalla*, Santiago de Chile, 2007, 331 pp., Editorial Universitaria. ISBN: 978-956-11-1974-1.

Quizá haya que remontarse a los inicios del siglo XX o a los años finales del siglo anterior, cuando la Historia Antigua y en particular el Imperio Romano servían de referencia en la construcción de la modernidad, para encontrar un ensayo tan entusiasta sobre Roma y tan decidido a ver en ésta una imagen especular de nuestro tiempo. Perspectiva tal, como el autor señala, quizá sólo pueda adoptarse actualmente desde Latinoamérica, desde las antípodas del mundo romano, donde con seguridad resuena hoy mejor que en ningún otro lugar el eco de tan vieja y vibrante civilización. Porque el *orbis Romanus* es en esencia, para Bancalari, una *communitas* de romanos y nativos, los futuros *cives*, en la que el Imperio generó la gran globalización de la historia antigua, un precedente que, a su juicio, debe servirnos necesariamente para comprender y mejorar nuestro propio presente.

Dinamizador destacado de los estudios clásicos en su país natal, Chile, Alejandro Bancalari Molina asume lo mejor de la historiografía europea, en particular de la anglosajona, italiana y española, que conoce de primera mano por sus frecuentes estancias en varias universidades de estos países, para forjar un detallado friso de la romanización y de la cultura romana, de su trascendental y todavía visible obra civilizadora en Occidente, y del interés que como ejemplo o amonestación tiene para la aldea global del mundo en que vivimos.

En su perspectiva optimista, a menudo abiertamente encomiástica del Imperio, Alejandro Bancalari recurre a una gran diversidad de fuentes clásicas y de estudios modernos para hacernos ver las bondades, manifiestas o imperceptibles, del imperio humanitario que rigió el mundo mediterráneo en los tres primeros siglos de nuestra era, su fuerza irradiadora y magnética sobre las provincias y las élites locales, su seducción económica y cultural, apenas teñida de violencia, que

vino a constituir el primer gran ejemplo de globalización en la historia universal y particularmente en la civilización cristiano-occidental.

Tras analizar en su primer capítulo la Romanización como proceso histórico de larga duración, y sus fundamentos teóricos, a la luz siempre de una selecta (pero inevitablemente abundante) bibliografía, en particular los conceptos de *pax romana* y de *Romanitas*, consagra el capítulo siguiente a una detallada valoración de la pluralidad de modelos y teorías sobre la Romanización, desde su concepción ofensiva o puramente imperialista, con la contrapartida de la resistencia popular o regional, hasta la visión, más cercana al autor, de la autorromanización y emulación, una especie de criollización avant la lettre, pero sin las sevicias que ya señaló el gran Syme en el Imperio español y con el beneficio añadido de la globalización.

El núcleo temático y documental de la obra lo constituye el capítulo III, en el que lleva a cabo un análisis pormenorizado de los once factores o agentes romanizadores más importantes a su juicio, esto es, 1) la integración y promoción política de la aristocracia local y provincial, 2) la ciudadanía romana, con su variedad de contenidos y alcances sociales desde la República tardía a Caracalla, 3) el derecho romano y local, con su insólito equilibrio a lo largo de estos siglos, 4) el Imperio como sistema político, con el emperador a la cabeza, tema sobre el que tantas páginas brillantes nos ha dejado la historiografía europea desde la Ilustración, 5) la economía global, con el desarrollo del comercio liberal y monetario que prefigura, a su juicio, una sociedad capitalista, 6) el mundo educativo, eminentemente privado, pero con notable presencia de la educación estatal y pública, financiada por no pocos emperadores que vieron en ella un instrumento de socialización, 7) la tecnología, de nivel sorprendentemente elevado y bien documentada en esferas diversas de la producción, el comercio y los utensilios de consumo, 8) la plataforma comunicacional, con su impresionante red viaria que rondó los 100.000 km de carreteras, con una cuádruple función (estratégica-militar, comercial, comunicacional y turística), y las rutas fluviales, que permitieron una transmisión rápida de informaciones de todo género, 9) el ejército permanente, con su variedad de cuerpos y funciones, agente clave de la identidad romana y de la unidad imperial, 10) el culto imperial, verdadera religión de Estado en la que vinieron a confluir viejas costumbres orientales y la austeridad latina en lo que concierne a la divinización de los mortales, y 11) en fin, la vida urbana, foco conocido y reconocido de romanización.

A algún lector le parecerá el capítulo IV demasiado breve, pues su selección de testimonios a pro y en contra del Imperio, aunque muy bien seleccionados, podría indudablemente haberse enriquecido con otros muchos, por ejemplo, algunos textos neotestamentarios y del cristianismo primitivo, en particular los apologetas griegos. En todo caso, las breves páginas de este capítulo dejan ver la

diversidad de sentimientos que despertó el Imperio romano entre los pueblos sometidos e incluso entre las clases dirigentes romanas, como bien ilustra Tácito.

El capítulo quinto y último es, en cierto modo, una recapitulación de las tesis defendidas a lo largo de la obra, subrayando en especial la fuerza simbólica de Roma, la trascendencia de la política de Augusto, la fluctuante equiparación del *orbis Romanus* y el *orbis terrarum* y la tan larga e intensamente sentida *imitatio Alexandri*, esto es, el recuerdo y el afán por emular el genio militar y político del impar macedonio.

Es obvio que a principios de nuestra era existieron otros imperios y culturas, en particular los de India y China, a los que el autor dedica un extenso apéndice, por no mencionar a los partos y germanos, pero ninguno, concluye, vivió el proceso universalizador y homogenizador del romano, ni pudo por ello gozar de tan dilatada existencia. Un aspecto decisivo fue la sutil armonía de las fuerzas centrípetas y centrífugas y la voluntad decidida de crear una aldea global donde cada cual pudo encontrar su sitio. Una unidad, pues, que no impidió la diversidad, que facilitó la paz y el progreso y que en tantos aspectos se adelanta y prefigura nuestro propio tiempo.

José FERNÁNDEZ UBIÑA
Universidad de Granada

OVIDIO, *Metamorfosis*, Libros I-V, Traducción, introducción y notas de José Carlos Fernández Corte y Josefa Cantó Llorca, Madrid, 2008, 446 pp., Ed. Gredos, ISBN: 978-84-249-0011-3.

Estamos ante el primero de los tres volúmenes que contendrán una nueva traducción de las *Metamorfosis* de Ovidio. Como era de esperar, en este primer volumen nos encontramos con una introducción general a la obra, introducción que estimamos muy completa y útil para la mejor comprensión de esta importantísima obra de la literatura latina. Introducción que contiene epígrafes tan sugerentes como 1. “La carrera literaria de Ovidio” (págs.7-29), 2. “Los géneros en las *Metamorfosis*” (págs. 30-50), 3. “La *Eneida* en las *Metamorfosis*” (págs. 51-70), 4. “La trama de las *Metamorfosis*” (págs. 71-94), 5. “Cuestiones narratológicas: los relatos intensos” (págs. 95-114), 6. “El mito en Ovidio” (págs. 115-134), 7. “A propósito de metamorfosis en las *Metamorfosis*” (págs. 135-153), 8. “La recepción de las *Metamorfosis*” (págs. 154-195) y 9. “Nuestra edición” (págs. 196-204). Y cierra dicha introducción una bibliografía bastante selectiva, sobre todo la más reciente.

Por lo que a la propia introducción se refiere, destacaríamos el epígrafe 3 titulado “La *Eneida* en las *Metamorfosis*”, que nos ha parecido especialmente

interesante y acertado, además de poco tratado, con subtítulos como 3.1. “Consideraciones previas. La *Eneida* como mito y como obra literaria” (págs.51-52), 3.2. “La fragmentación ovidiana de la *Eneida*” (págs. 52-55), 3.3. “Ejemplos de fragmentación de técnica y de sentido” (págs. 55-61), 3.4. “Operaciones narratológicas” (págs.61-62) y 3.5. “Reflexividad, dialogismo e historia literaria inmanente” págs. 62-71).

Por lo que se refiere a la traducción, los autores han sido fieles a su propósito, recogido en el epígrafe 9 de la introducción, “Nuestra edición”, de hacer una traducción en prosa, pero que recoja las sutilezas y la gran inventiva ovidiana. Creemos que lo han logrado en gran medida, para lo que, como los propios autores reconocen, se han inspirado en las excelentes traducciones de Ruiz de Elvira, Ramírez de Verger y Álvarez-Iglesias.

Damos, pues, la bienvenida a esta nueva traducción y felicitamos a sus autores por ello.

José GONZÁLEZ VÁZQUEZ
Universidad de Granada

M. BETTINI - Luigi SPINA, *Il mito delle Sirene. Immagini e racconto dalla Grecia antica a oggi*, Torino, 2007, 268 pp., Giulio Einaudi Editore, serie «Mythologica», ISBN: 978-8806-17804-8.

Cuarto volumen de la serie «Mythologica» (tras *Il mito di Elena*, *Il mito di Narciso* e *Il mito di Edipo*, con ensayos de C. Brillante, E. Pellizer y G. Guidorizzi respectivamente), este *Il mito delle Sirene* está dedicado a uno de los seres híbridos más fascinantes de la Antigüedad, cuya propia evolución ha favorecido una constante presencia en múltiples ámbitos hasta nuestros días.

El libro presenta la misma estructura que sus predecesores: un «racconto» a cargo de M. Bettini (pp. 3-23) en el que se recrea el mito clásico devolviendo la voz a Odiseo, un Odiseo más humanizado, si cabe, que el homérico y que es el único capaz de relatar «che cosa cantavano le Sirene». Al final un ensayo iconográfico (pp. 255-261) a cargo de S. Chiodi y C. Franzoni con un total de 23 representaciones que van desde las figuraciones cerámicas del episodio homérico al logotipo de la cadena de cafeterías «Starbucks», en el que aparece el tipo medieval de la Sirena «bicaudata»; el ensayo es breve, en exceso, y el repertorio incompleto, dada la enorme importancia de las Sirenas en la iconografía clásica por su simbolismo erótico-funerario.

La parte central del volumen (pp. 25-251) corresponde a un estudio pormenorizado de las Sirenas realizado por Luigi Spina, Profesor de la Università degli Studi di Napoli «Federico II», cuyo ensayo nos parece sumamente original a

la par que completo y juicioso.

En la «premissa» inicial (pp. 25-36), Spina señala rápida y claramente cómo las Sirenas han seguido cantando en el imaginario occidental hasta nuestros días y qué gran interés han despertado en todo tipo de ámbitos, pero sobre todo en relación con dos cuestiones: qué eran las Sirenas y qué cantaban, a lo que pretende responder siguiendo un «schema biologico». Su estudio se divide, pues, en dos bloques: «Prima parte: Una vita da Sirena» y «Parte seconda: L'eco delle Sirene».

Comienza, por tanto, con una «Biografie di Sirene: la nascita» (pp. 39-54), donde se comenta el interesante dato mitográfico de la homogeneidad en la paternidad de las Sirenas –hijas del dios-río Aqueloo–, frente a las múltiples madres atribuidas: las Musas Calíope, Melpómene o Terpsícore, la propia Gea o la mortal Estéope; la unanimidad en la paternidad se ve rota en un único caso: un fragmento de Sófocles (*fr.* 861 Radt) transmitido por Plutarco (*Mor.* 745F) que las hace hijas de Forco (gr. Φόρκος, también conocido como Forcis, gr. Φόρκυς) y las inserta en la caterva de monstruosidades híbridas descendiente de la unión de esta antigua divinidad marina con su hermana Ceto (gr. Κητώ). Lo más interesante: junto a los datos mitográficos, se exponen claramente las relaciones existentes entre las Sirenas y sus progenitores.

El segundo capítulo, «Che cosa facivano le Sirene?» (pp. 55-86) analiza la presencia de las Sirenas en distintos relatos, especialmente aquellos relacionados con el origen de su híbrida forma, con su agón musical con las Musas, con el enfrentamiento también musical con Orfeo en las dos versiones del Ciclo Argonáutico (la de Apolonio de Rodas y la «órfica») y, por supuesto, no podía faltar su encuentro con Odiseo, si bien mucho más interesante nos parece el hecho de haber rescatado la erudita novedad del mitógrafo Ptolomeo Queno y sus referencias a novedosas/inventadas versiones acerca de las Sirenas, especialmente aquélla que las implica en la muerte de los Centauros.

A excepción de tan monstruoso enfrentamiento, los demás encuentros de las Sirenas con fatídicos para ellas, como bien se expone en el capítulo tercero: «Biografie di Sirene: la morte» (pp. 87-93), donde se comenta la «morte annunciata» de las Sirenas en la tradición posthomérica, especialmente en la versión de las *Argonáuticas órficas*, aparentemente anacrónica en relación con la cronología mítica (recuérdese la «anterioridad» del viaje de los Argonautas al relato odiseico), pero como bien señala Spina: «le varianti, in effetti, sono unità coerenti –potremmo definirle *cronotropi*–, che realizzano avventure a sé stanti nello spazio, nel tempo, nel numero, natura e caratteristiche dei protagonisti» (p. 93).

El capítulo cuarto, «Il nome, i nomi, i luoghi delle Sirene» (pp. 94-127), recopila las hipótesis etimológicas del colectivo Σειρῆνες, principalmente las relaciones establecidas con σεῖρά, σεῖράω, Σείριος, σεῖρήν (abeja y ave, el *serinus*

canarius), algunas etimologías populares ya propuestas por los antiguos para interpretar el colectivo de Sirenas tradicional, es decir, el homérico, pues a partir de la filología alejandrina se las dota de nombre propio: Aglaófane, Telxíepia, Pisínoe, Ligía, Parténope, Leucosía, Molpe y también Himeropa (ésta en la inscripción del célebre estamno del «Pintor de las Sirenas»), nombres todos relacionados con la voz, la persuasión y el encanto; básicos para entender, según Spina, el poder de las Sirenas. En cuanto a la localización de las Sirenas, el autor destaca su ubicación en el cielo, en el Hades, en la «isla de las Sirenas» (Antemóesa en la tradición homérica) y varias localizaciones más en el continente y la Magna Grecia, destacando el *excursus* (pp. 115-118) sobre la presencia de las Sirenas en las tumbas como ornamento que amplía el sentido funerario y luctuoso de estos seres.

Comienza a partir de aquí la segunda parte del libro, en concreto con el capítulo quinto: «Ancora metamorfosi» (pp. 131-157), donde se comentan las metamorfosis que las Sirenas han sufrido con el devenir de los siglos, especialmente el consabido paso de mujeres-pájaro a mujeres-pep operado iconográficamente en siglo II a. C., pero no constatado en texto alguno hasta el célebre *Liber de monstis* (ca. s. VII-VIII d. C.), básico para la nueva imagen de las Sirenas pero que en realidad es el resultado de muchos siglos de tradición e interpretación de los textos grecolatinos. Es interesante que Spina (pp. 144 ss.) relacione a las Sirenas con otras «donne del mare» de fábulas y relatos no griegos, así como el apartado dedicado a la tradición clásica del mito.

Finalmente, en el capítulo sexto («Questa Sirena non è una Sirena», pp. 158-177), Spina se hace eco de las parodias, exégesis e interpretaciones varias que ya desde la comedia antigua se desarrollaron entre los griegos, destacando la alegoría que siglos después reinterpretó el mito en clave cristiana y que -según creemos- fue decisivo para la metamorfosis y la pervivencia de las Sirenas.

Cierra Spina su contribución con una abundante y completa bibliografía, brevemente comentada en pp. 223-227, donde se da cuenta de la importante cantidad de monografías y estudios relativos a las Sirenas (pp. 238-251). También es de agradecer el elenco de fuentes clásicas catalogadas según los temas del libro: genealogía, biografía y muerte de las Sirenas.

En definitiva, aquél que pretenda sumergirse en el atrayente mundo de las Sirenas que tantos y tantos relatos ha inspirado hasta nuestros días, encontrará en este libro una importante guía entre escollos, flujos y reflujos de palabras e imágenes que de una forma u otra han sobrevivido desde el mito homérico, aumentando, si cabe, el enigma de las Sirenas. Todo ello con una lectura fácil y ágil pero sin renunciar a la erudición y a la investigación seria y científica.

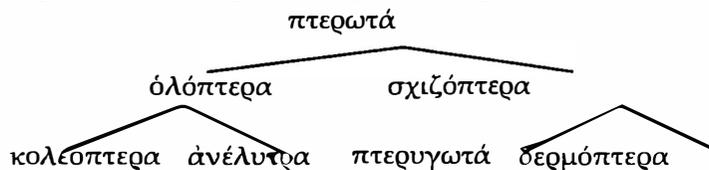
Álvaro IBÁÑEZ CHACÓN
IES Iliberis (Atarfe, Granada)

Oddone LONGO, *Scienza, mito, natura. La nascita della Biologia in Grecia*, Milano, 2006, 189 pp., Tascabili Bompiani, colección «Dimensioni della Scienza», ISBN: 88-452-5744-4.

Con una fluidez y claridad envidiables, en Prof. O. Longo, emérito de la Università di Padova, expone en este breve ensayo las raíces griegas (= aristotélicas) de la «biología» moderna haciendo calas en cuestiones concretas que ilustran cómo ya en los tratados zoológicos de Aristóteles (y quizá también en el perdido *Sobre las plantas*) se pusieron en práctica «modernos» sistemas de clasificación y descripción de los seres vivos, cuya actualidad sigue vigente, a pesar de la visión «fisista» del Estagirita.

Comienza, pues, con una «Introduzione» (pp. 7-13) donde Longo deja claro que los griegos no conocían ni el término βιολογία ni ζωολογία, sino que el estudio de los seres vivos comenzó a ser de interés desde los filósofos jónicos, aunque la preeminencia de Aristóteles y su escuela en estas cuestiones ha condicionado, incluso, el sentido «fisista» que hasta el evolucionismo de Darwin se tuvo de la naturaleza, si bien, en realidad, la idea de la evolución era propia ya al pensamiento presocrático. Así pues, en torno a Aristóteles y su método orbita la «biología» de los griegos, una ciencia que en realidad discurría a la vez entre la investigación puramente científica y los caminos de la fantasía, el imaginario y el mito.

Ya en el primer capítulo («Un Adamo greco», pp. 15-24) Longo recupera para Aristóteles el privilegio de haber sido el primer científico en confeccionar para el estudio de los seres vivos una terminología lo suficientemente específica como para poder establecer una taxonomía perfectamente diferenciable entre las especies, algo que la *Biblia* atribuye a Adán y la ciencia moderna debe a Linneo. Así pues, se analiza cómo a partir del lenguaje más cotidiano e inteligible para cualquiera de habla griega, el Estagirita va diferenciando unos seres de otros denominándolos con tal precisión a través de sustantivación de adjetivos o creación de nuevos compuestos que los animales a los que se refiere no pueden ser confundidos de ninguna manera. Uno de los casos más celebrados por Longo es el de έντομον, calco en lat. *insectum*, pero sobre todo la rica matización lingüística que desarrolla para incluir a todos «los animales aptos para el vuelo» (πτηνά), o sea, provistos de alas (aunque no vuelen), a fin de evitar la generalización expresada por ὄρνις; resumimos la exposición de Longo en el siguiente esquema:



Es típico de la zoología antigua (= aristotélica) definir a los animales a partir de lo que no son, y así en el capítulo «L'uccello che non vola» (pp. 53-72) se estudia la ambigüedad de un animal situado por Aristóteles entre las aves y los τετράποδα (= mamíferos): el avestruz o *Struthio camelus*, nombre científico ya dado por los griegos paretimológicamente: στρουθοκάμηλος, que según Diodoro de Sicilia provenía del cruce de un camello y una oca (tan obvio visualmente como absurdo científicamente). Tanto o más ambigua era sin duda la hiena para los antiguos («Ambiguità della Iena», pp. 73-83), ubicada entre los límites de lo monstruoso y en las coordenadas de la superchería, se la consideró cercana al lobo y hermafrodita, cosa que, como indica Longo, se ha «probado» científicamente al demostrar la elevada concentración de testosterona en la placenta de la hiena. No menos sorprendente y siempre maravillado por lo antiguos es el pulpo y en «Il cervello del polpo» (pp. 111-119) se estudia como paradigma de astucia animal, haciendo Longo un repaso de la taxonomía aristotélica de los ἀνάιμα (= invertebrados) marinos, comparando al pulo (πολύπους) con la sepia (σηπία) y el camaleón (χαμαιλέων) en relación con el mimetismo cromático en el son maestros.

Con la misma destreza y claridad expositiva, en el segundo capítulo (pp. 25-34) Longo se propone resolver, a partir de la ciencia aristotélica, la celeberrima cuestión: *ouumne an gallina prius extiterit*, ya presente en las *Quaestiones coniuuiales* de Plutarco y que ha presentado no pocas disertaciones y problemas a la ciencia y a la filosofía antiguas y modernas; «Aristotele distingue qui due diversi tipi di priorità, una sostanziale e una temporale; per la sostanza (o l'essenza), l'atto precede la potenza (la gallina è prima dell'uovo), mentre la potenza precede l'atto sotto el profilo temporale (l'ouvo è prima della gallina)» (p. 27). Pero la teoría aristotélica no fue sostenida por todos los filósofos posteriores, dado que el huevo equivaldría al principio (ἀρχή), al origen de la materia, y aquí se entroncaría con las teorías antiguas de la generación espontánea.

En el apartado «Uomini e Uccelli» (pp. 35-43) se comentan las semejanzas y diferencias entre aves y humanos desde la taxonomía de Aristóteles, pues el ser humano es sin duda un animal más pero con ciertas características físicas (a parte de la consabida racionalidad) que lo diferencia de forma categórica del resto de animales: así en «Homo masticans» (pp. 45-51) se analiza la visión de Galeno acerca del acto de masticar como una categoría de distinción antropológica entre el *homo sapiens* y sus parientes primates; o en «La mano dell'uomo» (pp. 85-98), sobre el carácter polivante de este ὄργανον especializado, cuyas funciones son ampliamente descritas por Galeno en adición a las dos básicas establecidas por Aristóteles: coger y mantener sujeto; Longo añade también la funcionalidad de los pies, aparentemente menos compleja, así como su decisiva aportación para la distinción entre humanos y primates. En la misma dirección, el capítulo «Il

cerevello e la mano» (pp. 99-110) retoma pregunta de qué fue antes: la inteligencia aplicada o la manualidad que hace inteligente, algo a lo que los antiguos respondieron de distinta manera, especialmente la teoría evolucionista de los jonios frente al fisismo aristotélico, para el cual no hay evolución, sino que el ser humano tiene las porque es el más inteligente de los animales.

Tres capítulos están dedicados a la reproducción y a la procreación de los animales, para lo cual se adentra el autor, en primer lugar («In bocca alla Tilapia», pp. 121-129), en el extremo fantasioso del *Fisiólogo* y en la reproducción de la ἔχιδνα, híbrido que sin órganos reproductores recoge el espermatozoides del macho –a quien evira y mata– en su boca y en el estómago gesta la prole que para salir ha de devorar el vientre materno. Tales prácticas, aparentemente maravillosas, son frecuentes en numerosas especies de insectos y de peces, luego las fantásticas descripciones antiguas no son tanto... Por otra parte, en «La determinazione del sesso» (pp. 13-140) Longo trata de los medios con los que los griegos adivinaban el sexo del futuro hijo, así como de la determinación del mismo durante la gestación y, lo más interesante, cómo ya lo antiguos pretendían condicionar el sexo del futuro hijo basándose principalmente en la dieta de los progenitores. Finalmente, en «Il figlio dell'Amazone» (pp. 141-159) se recuerdan las ansias de procreación sin mujeres de personajes como Jasón, Hipólito o el Adán de Milton, una abolición de las funciones femeninas en la reproducción similar a la supresión del elemento masculino en los mitos de partogénesis, sin olvidar otros partos portentosos como los llevados a término por Zeus (de Dioniso y de Atenea), aunque el imaginario griego, como bien expone Longo, optó por otras posibilidades que reducen al mínimo la participación biológica de uno u otro sexo: caso de los Selenitas o de las Amazonas.

El último capítulo («Nella selva di Circe», pp. 161-180) retoma el relato homérico como pretexto para tratar la idea de la comunidad entre animales y humanos en tiempos remotos y, a través de Aristóteles y Plutarco, recorrer brevemente la separación de las especies, la dominación y, en los casos en los que se debate, la superioridad de unos sobre otros.

El libro, por tanto, que concluye con un útil glosario de terminología específica recurrente en todo el ensayo (pp. 181-187), es un excelente punto de partida para el conocimiento de la biología en particular, pero de la ciencia y el quehacer aristotélico en general, base sin duda de la ciencia moderna en muchos más aspectos de los reconocidos hoy día y que gracias a este breve pero transparente ensayo están algo más al alcance de todos, científicos y humanistas.

Álvaro IBÁÑEZ CHACÓN
IES Iliberis (Atarfe, Granada)

Antonio Mario BATTEGAZZORE, *Teofrasto. Il fuoco (Il trattato “De igne”)*, *Quaderni di Sandalion* 12, Sassari, 2006, 190 pp., Edizioni Gallizi.

Siempre ha de ser bienvenida la primera traducción de un texto griego clásico a una lengua moderna. En efecto, la labor de Mario Batteggazzore constituye la tarea de un pionero pues su traducción al italiano del tratado “De igne” de Teofrasto inicia lo que espero se convierta en una línea de trabajo continua bien por parte del propio autor, bien por parte de otros investigadores. Merece por este mismo carácter de “inicio” un caluroso aplauso. A ello se ha de añadir que Batteggazzore es un especialista acreditado en Teofrasto sobre el que ha realizado numerosos estudios; precisamente la segunda parte del libro se hace eco de sus investigaciones. Por tanto, la estructura del volumen se desglosa de la siguiente forma:

1.- Traducción del tratado “Sobre el fuego” acompañada del correspondiente texto griego, lo cual le presta a la obra la configuración de “bilingüe”, hecho muy de agradecer por la facilidad de manejo que ello comporta.

2.- La segunda parte reúne una serie de estudios, no inéditos, dedicados a Teofrasto y, concretamente, al tratado sobre el fuego, otorgando unidad temática al conjunto. Todos ellos son producto de la labor investigadora llevada a cabo por el autor durante el período comprendido entre el 1984 y el 1994. Detallo a continuación sus títulos:

-“Aristotelismo e antiaristotelismo nel *De Igne* teofrasteo”, *Elenchos* 5 (1984), pp. 45-102.

-“Spigolature filologiche e note esegetiche al *De Igne* teofrasteo”, *Sandalion* 10-11 (1987-1988), pp. 49-66.

-“Nuove spigolature su Teofrasto, *De Igne* 4-6”, *Sandalion* 12-13 (1989-1990), pp. 49-61.

-“La posizione di Teofrasto tra metafisica e fisica”, *Epistemologia* 12 (1989), Fascicolo Speciale-Special Issue. Logica e ontologia, pp. 49-72.

-“Il fluido che brucia (Plat. *Tim.* 60b 3-4; Theophr. *De Igne* 7, 2 Coutant)”, *Sandalion* 15 (1992), pp. 5-18.

-“Perché i semi “saltano” sull’ aia sotto l’assolato cielo di Babilonia? (Theophr. *De Igne* 44, 5-10)”, *Sandalion* 16-17 (1993-1994), pp. 79-99.

La traducción que se ofrece, según declara Walter Lapini en una nota introductoria, estaba destinada a servir de complemento a una edición crítica del texto y a un comentario sobre el mismo. Serios problemas de salud del autor lo han impedido, desgraciadamente.

Al margen de la naturaleza del tratado teofrasteo se ha de decir que la traducción se mantiene cercana al texto del mismo sin pretender camuflar, embellecer o conformar su carácter originariamente errático. Responde, en mi

opinión, a lo que se debe exigir a las traducciones de obras “técnicas” cuyo tono informativo prevalece con frecuencia, incluso en una literatura como la griega, sobre el mero placer estético-literario.

Respecto a los estudios presentados, además de suponer un complemento magnífico al texto, constituyen de hecho una “especie” de comentario al mismo pues clarifican e informan tanto de la figura del autor como de cuestiones puntuales de gran trascendencia.

El artículo titulado “Aristotelismo e antiaristotelismo nel *De Igne* teofrasteo” plantea una cuestión genérica pero vital para la comprensión del pensamiento de Teofrasto, cuestión constante cuando se quiere singularizar la figura de un discípulo en relación con su maestro. La propuesta lanzada por Battegazzore parte de un pormenorizado análisis de los textos griegos; en este sentido identifico al autor como auténtico filólogo. Tras un exhaustivo examen de las palabras de ambos filósofos (Aristóteles y Teofrasto) el investigador italiano, situado aquí entre Zeller, que mantiene una diferencia conceptual entre los dos autores calificada “de poca monta” y dal Reale que pretende configurar un Teofrasto más autónomo, mantiene la vinculación entre Teofrasto y Aristóteles, si bien le confiere al primero ciertas señas de identidad propias: “Il “fuoco” cosmologico, per Aristotele, era un concetto astratto e postulato: per Teofrasto un fuoco cosmologico non esiste. Il “fuoco”, infatti, è per lui il fenomeno calorifico effetto della combustione” (p. 67), palabras que constituyen un ejemplo de su profundo análisis y del logro, no ya intento, de establecer una clara marca de identificación del pensamiento de los dos autores.

En el resto de los artículos mantiene el autor la línea iniciada de alto nivel crítico, de conocimiento profundo del estado de la cuestión, tal y como se manifiesta en las numerosas notas y en el debate siempre presente con diferentes autores; así mismo está omnipresente en su obra la rigurosidad filológica de un autor que domina la lengua griega.

En suma, se trata de un volumen de acertado planteamiento a nivel estructural que presenta traducción, texto y estudios, y de gran interés desde el punto de vista del contenido.

Concepción LÓPEZ RODRÍGUEZ
Universidad de Granada

LUISA CAMPUZANO, *Narciso y Eco: Tradición Clásica y Literatura Latinoamericana*. Buenos Aires, 2006, 190 pp., Editorial La Bohemia, ISBN: 987-1019-32-7.

Aproximadamente desde la segunda mitad del siglo veinte, los mitos de Eco y Narciso han sido objeto de lecturas que, del otro lado de la orilla de la hegemonía política, social, étnica, sexual o artística han escogido emplazar sus voces al lado de la ninfa que espera el discurso de su interlocutor Narciso para reinventar sus palabras y poder acceder a la comunicación que le impide el castigo de Juno.

Dentro de este corpus crítico, cada vez más amplio, existen estudios que fundamentan su investigación en representaciones concretas de ambas figuras míticas y otros, como los de Naomi Segal –*Narcissus and Echo: Women and the French Récit* (1988)– o Ricky Burnett –*South African Art: A Story of Echo, Narcissus and Blind Tiresias* (1997)– que trabajan desde metáforas suscitadas por la relación discursiva existente entre los dos mitos. El trabajo de Luisa Campuzano se inscribe dentro de esta última línea, donde la abstracción que sugiere la lectura de Narciso y Eco es, además de estudio literario, revisión cultural de espacios de creación artística. No debemos olvidar en este sentido la formación como latinista de la autora así como su labor al frente de diversos proyectos de investigación sobre literatura de mujeres.

El punto de partida de Campuzano es múltiple: Ovidio, Lezama Lima y las rimas ecoicas. En el encuentro de estos tres vértices es donde se conjugan las obras que la autora estudiará en los diferentes capítulos del libro y que resume de este modo: “En las asimetrías especulares de esa relación simbólica propuesta por Ovidio, que un tanto por comodidad trasladó a Europa/Narciso y América/Eco; en las ‘invisibles lluvias y cristales’ de Lezama, que explican ‘el misterio del eco’, porque son las que tamizan la recepción de la cultura metropolitana y propician su transmutación en americana; en el desenfado de esa breve voz, respondona y desobediente, que contradice todo texto que siempre la antecede he encontrado los disímiles hilos que conforman esa trama desigual donde hallan nuevos perfiles las viejas imágenes...” (p.18) Con estas premisas, Luisa Campuzano realiza un magnífico recorrido por Medeas, Hécubas, Electras, Didos, Ariadnas o Prometeos latinoamericanos dividido en tres secciones generales agrupadas a partir de los temas trabajados en cada uno de los capítulos que les dan forma.

La primera sección aborda el estudio de la apropiación de la cultura grecolatina por autoras latinoamericanas que se concreta en un primer capítulo dedicado al estudio general de la cuestión y en otros cinco que trabajan los siguientes textos y temas: *Medea llama por cobrar* (2001) del ecuatoriano Peko Andino y *Des/Medéia* (1994) de la brasileña Dense Stoklos, *Hécuba* de Luisa Josefina Hernández, *Escalera para Electra* de la dominicana Aída Cartagena Portalán, la presencia de las heroínas romanas en la literatura latinoamericana y los lamentos de diferentes Didos y Ariadnas en las tierras de América Latina.

La temática del segundo gran apartado del libro queda resumida en el único título que encabeza la sección: “Justo a su gusto: de la literatura simposiaca a la escritura de la cocina”. Aquí, Campuzano estudia el desarrollo del tropo de la cocina desde los banquetes de la Antigüedad hasta la apropiación, de nuevo por parte de la literatura femenina, del espacio culinario como espacio productor de discursos silenciados. Para tal fin, la autora escoge, por ejemplo, textos de Juana Manuela Gorriti, Rosario Castellanos o Dora Alonso.

La tercera y última sección del estudio dedicada a la literatura latinoamericana especifica todavía más su aproximación y acota la investigación a la producción literaria de Alejo Carpentier bajo dos epígrafes: “Traducir América: los códigos clásicos de Alejo Carpentier” y “Sísifo, Ulises y Prometeo en el taller del escritor”. El corpus con el que trabajará la autora son las novelas *Los pasos perdidos*, *El acoso*, *El siglo de las luces*, *El recurso del método* y *Concierto Barroco*.

Finalmente, y a modo de apéndice, una entrevista realizada por María Grant a la propia autora con el título “Mujeres en Líne@ con Luisa Campuzano” es el broche de oro que completa el conocimiento de la obra a través del autor. La posibilidad de visitar momentos escogidos de la vida y obra de Luisa Campuzano dedicados a la literatura de mujeres ofrece al lector del volumen el regalo de ser testigo directo de la voz biográfica de la mirada que ha guiado la lectura de los diferentes textos de la literatura latinoamericana estudiados a lo largo del ensayo.

Gran parte de los capítulos de este libro recopilatorio fueron ya publicados en otros estudios de carácter internacional como la revista *Revolución y Cultura*, el trabajo editado por la Dra. Morenilla y el Dr. De Martino *Entre la creación y la recreación II* (2006) o los diferentes volúmenes coeditados por el Dr. José Vte. Bañuls y los doctores Andersen y De Martino, en el caso de *La dualitat en el teatre* (2000), y Bañuls, Sánchez y Sanmartín en el caso de *Literatura iberoamericana y tradición clásica* (1999). La revisión de los mismos desde la relación dialógica establecida entre las figuras de Eco y Narciso los hace resurgir desde una nueva perspectiva en la memoria de los que ya estuvieron familiarizados con su magisterio a la vez que proporciona nuevos espacios en los que indagar sobre el misterio de las palabras rescatadas por la ninfa ovidiana.

Laura MONRÓS GASPAR
Universitat de València

MANGAS MANJARRÉS, Julio y MARTÍNEZ CABALLERO, Santiago (eds.), *El agua y las ciudades romanas*. Serie Antigüedad 2. Madrid, 395 pp. , Ediciones 2007, ISBN: 978-84-935830-1-9.

Presentamos la obra de Julio Mangas y Santiago Martínez, en una edición cuidada, en la que se recogen los análisis históricos y trabajos arqueológicos de varias ciudades de la Hispania romana relativos a la importancia de las infraestructuras hidráulicas, llevados a cabo junto a un equipo formado por M. Alba, J.M. Álvarez, C. García Merino, J. Gómez, J. González Fernández, C. González Román, J. Liz, J.M. Luzón-I. Mañas, S. Montero, M. Salinas, G. Sanz, Th. Schattner-G. Ovejero y A. Zamora.

Es el segundo número de la colección Serie Antigüedad, resultado de la obra de Ediciones 2007, que promete la publicación de otros trabajos realizados en los últimos cinco años: *Termas romanas. Sociedad y cultura*; *Los foros de las ciudades romanas* y *El territorio de las ciudades romanas*.

El Plan de la obra es el siguiente: un primer capítulo centrado en el marco geográfico de la Celtiberia con Manuel Salinas de Frias. Las aguas en el mundo celtibérico, (pp. 9-32), trabajo realizado dentro del proyecto “Ciudad y cultos en Lusitania romana”, analiza los aspectos físicos y utilitarios, los usos simbólicos y ceremoniales, las aguas en la religión celtibérica, la concepción céltica del Más allá.

El profesor Julián González repasa la obra de Frontino y el ordenamiento jurídico del abastecimiento de agua en Roma, (pp. 33-42), estudiando la obra del jurista latino, *De aquaeductu Urbis Romae*, los once acueductos construidos a lo largo de la historia de la ciudad eterna y la normativa jurídica de la *Urbs*; asimismo señala las disposiciones relativas a las colonias de *Urso* (Osuna, Sevilla), *Venafrum* (Venafró, Isernia, Molise), *Emerita Augusta* (Mérida, Badajoz) y *Lucus Feroniae* (Capena, Lazio).

Cristóbal González Román, Vitrubio y el agua de las ciudades romanas, (pp. 43-64), se centra en el libro VIII del *De Architectura* de Vitrubio, el abastecimiento de agua a las ciudades romanas y concluye con una interesante base de láminas referidas al tema.

Santiago Montero estudia los desbordamientos del Tíber a su paso por Roma en época de Augusto, (pp. 65-72), concretamente, los acaecidos en el 27 a.C. y el 23/22 a.C. siguiendo el texto de Dión Casio.

Julio Gómez Santa Cruz aterriza en la simbología del agua en la cultura romana, (pp. 73-98), las aguas domesticadas, las divinidades (Tíber, Danubio, Nilo, Rhin, Ana, etc), las aguas sagradas, las ninfas, los lugares de culto termal y finaliza con el mito de las aguas bautismales.

Thomas G. Schattner - Gobain Ovejero analizan el agua en la ciudad bética de Munigua (Castillo de Mulva, Villanueva del Río y Minas, Sevilla), (pp. 99-132), desde el punto de vista arqueológico (abastecimiento -manantial, aljibes, cisternas y depósitos, pozos, presas-, desagüe -arroyo, los canales de la calle de las termas y de la calle de la Ladera-), la hidrogeología -las lluvias: el régimen climático, ríos,

arroyos y acuíferos aluviales: el régimen fluvial, acuíferos profundos y manantiales: el régimen hidrogeológico, la Sierra, las Mesas, la Campiña-, las captaciones antiguas desde la perspectiva hidrogeológica -la Sierra, las Mesas, la Campiña, el Valle-, conclusión, bibliografía y anexo fotográfico.

Alonso Zamora realiza un recorrido a cerca de las notas sobre el estado actual de la investigación arqueológica del acueducto de Segovia, (pp. 133-146), analizando las referencias medievales, las del s. XVIII, las de la década de los 70 o el estudio de la inscripción de G. Alföldy, concluyendo con una serie de soluciones relativas a la excavación del acueducto, a los recursos de la fotografía en 3D, etc.

Miguel Alba distingue las contribuciones relativas al estudio de las infraestructuras hidráulicas de *Augusta Emerita* (Mérida, Badajoz), (pp. 147-182): presentación, noticias sobre las obras hidráulicas de *Emerita*, el solar urbano, abastecimiento, condicionamientos físicos y la antropización del río, las presas de Proserpina y Cornalvo y la naturaleza del abastecimiento de agua pública, formas de abastecimiento doméstico: las fuentes, los pozos y las cisternas, conclusión, bibliografía y anexo fotográfico.

José M^a Álvarez vuelve sobre la colonia lusitana (pp. 183-212) considerando las conducciones hidráulicas emeritenses. Comienza con un estado de la cuestión, las captaciones, los recorridos (Cornalvo, rabo de Buey-San Lázaro, Proserpina-Los Milagros), los *castella*, la cronología de las conducciones y un interesante anexo fotográfico.

Carmen García Merino nos lleva a la ciudad de *Uxama Argaela* (Burgo de Osma, Soria) analizando diversos problemas y soluciones en el abastecimiento de agua a la ciudad, (pp. 213-236). Estructura su contribución haciendo un repaso a las referencias historiográficas a los elementos del sistema (siglo XVIII: Loperráez, siglo XIX: Rabal, siglo XX: Morenas de Tejada, Taracena, García Guinea, etc.), precedentes de las excavaciones en el sistema de abastecimiento de agua, las cisternas, el acueducto septentrional, el acueducto oriental, otras estructuras relacionadas con el almacenamiento de agua (el Tambor), consideraciones finales y bibliografía.

José M^a Luzón Nogué e Irene Mañas Romero nos hablan del agua en la *colonia Aelia Augusta Itálica* (Santiponce, Sevilla): soluciones hidráulicas y abastecimiento de la ciudad, (pp. 237-256) y un interesante dossier planimétrico y fotográfico.

Santiago Martínez se centra en el agua en *Tiermes* (Montejo de Tiermes, Soria), (pp. 257-314), tratando las investigaciones desarrolladas en el sitio a lo largo de la historia, la relación etimológica entre *Termes/¿termas?*, el *aqua publica*, el acueducto, el *caput aquae* y transporte extraurbano y urbano, los *castella* divisoria y la *erogatio aquarum*, la cronología del monumento, el almacenamiento, uso del agua en espacios públicos (pórticos, termas y saunas), máquinas

hidráulicas, espacios privados, actividades económicas, evacuación de aguas, bibliografía y dossier de planos y fotografías.

Jesús Liz Guiral. Definición, uso y funcionamiento de las termas romanas. El ejemplo de *Lancia* (Villasabariego, León), (pp. 315-346), historia de las excavaciones, habitaciones, *palaestra*, funcionamiento y recorrido, cronología y bibliografía.

Julio Mangas Manjarrés. Baños públicos romanos: entre los cambios morales y los recursos económicos, (pp. 347-366), diserta sobre la acción divina y salud, moralidad, recursos económicos y termas públicas.

Gustavo Sanz. El agua en la Hispania romana. Repertorio bibliográfico, (pp. 367-394), dividido en varias secciones: obras de referencia, abastecimiento, acueductos, agua, vía de comunicación, cisternas, depósitos, pozos, cloacas, culto, fuentes, ninfeas, pozos, canales, acequias, regadíos, presas, embalses, puertos, termas, baños, varia.

En resumen, el conjunto del libro es un trabajo muy sistemático y exhaustivo, y en el que los capítulos, de la mano de los más prestigiosos especialistas de Historia Antigua de nuestro país, nos dan una visión muy completa de lo que fue el papel del agua en Hispania en relación a las obras hidráulicas: puentes, acueductos, complejos termales, balnearios o la legislación; todo ello en base a un análisis de las fuentes epigráficas, arqueológicas y jurídicas. De este modo, la obra se presenta como un trabajo ineludible para el estudio del agua en Hispania.

Eva M^a MORALES RODRÍGUEZ
Universidad de Granada

Concepción FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, *Carmina Latina Epigraphica de la Bética Romana. Las primeras piedras de nuestra poesía*. Sevilla, 2007, 394 pp., 92 fotografías, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, ISBN: 978-84-472-1087-9.

C. Fernández Martínez, Profesora Titular de Filología Latina de la Universidad de Sevilla, nos ofrece en este libro un importante *Corpus* de inscripciones latinas, concretamente de los poemas métricos que aparecen en los *Carmina Latina Epigraphica* (CLE) de la Bética Romana, distribuidos siguiendo el esquema, ya utilizado por E. Hübner, de los *Conventus* (*Astigitanus, Cordubensis, Gaditanus e Hispalensis*).

Comienza el libro con una introducción en la que expone el estado de la cuestión sobre la poesía epigráfica latina, la metodología utilizada, el material objeto de edición y estudio (su distribución geográfica y cronológica, los tópicos y

temas recurrentes y algunas consideraciones métricas y lingüísticas) y finaliza con algunas conclusiones sobre el *corpus*, la autopsia de las inscripciones, la edición que presenta y el comentario filológico que realiza. Hay que destacar las excelentes fotografías que acompañan a cada uno de los epígrafes estudiados y la exhaustiva bibliografía que documenta ampliamente la elaboración de este trabajo.

La autora ha contado también con una serie de especialistas (R. Carande Herrero, J. M^a Escolá Tuset, X. Gómez Font, J. Gómez Pallarés, R. Hernández Pérez, J. del Hoyo Calleja, J. Martín Camacho y J. Martínez Gázquez) que han colaborado en el trabajo comentando y analizando alguno de los epígrafes estudiados, lo que le da mayor rigor y calidad al trabajo elaborado.

El tema tratado es bastante original y novedoso. Los primeros trabajos de este tipo se remontan a 1964 cuando Hans Krummrey propuso la creación de un nuevo volumen del *Corpus Inscriptionum Latinarum* (CIL, XVIII) en el que se recopilaran todos los *Carmina Latina Epigraphica* del Imperio Romano divididos por zonas geográficas y acompañado de índices epigráficos y literarios. Más tarde, en los años noventa, se inició su elaboración bajo la dirección del Dr. M. G. Schmidt, coordinador del CIL en Berlín. La redacción del fascículo 2 de este volumen en el que se incluyen todos los CLE de España y Portugal fue encargada, durante el XI Congreso Internacional de Epigrafía griega y latina de 1997 a una serie de investigadores bajo la coordinación de J. Gómez Pallarés, entre ellos, la autora de este libro. Así, muchas de las fichas redactadas para aquel trabajo se incluyen también en este libro, que recoge, igualmente, las nuevas lecturas, críticas e interpretaciones, lo que le confiere un elevado carácter de novedad y originalidad.

Los antecedentes de los estudios sobre *Carmina Latina Epigraphica* hay que remontarlos a 1887 cuando F. Bücheler hizo una primera recopilación; en 1926, con la colaboración de E. Lommatszsch, el mismo autor realizó la primera publicación de los CLE en la que se estudiaron un total de 2.299 epígrafes de todo el Imperio Romano, que fueron traducidos al castellano por C. Fernández en 1998 (*Poesía epigráfica latina*, Editorial Gredos). Siguieron los trabajos de J. W. Zarker que añadió 182 nuevos *carmina*, H. Krummley, que agregó 84 y algunos otros publicados por D. Pikhhaus.

En España hay catalogados aproximadamente unos 250 CLE, si se eliminan los que no se consideran métricos y se añaden los 139 estudiados por S. Mariner en 1969. Los CLE de Hispania abarcan una amplia cronología que va desde el siglo I a.C. al VIII d.C. En los últimos años se ha avanzado mucho en este campo: se han realizado reuniones científicas sobre los CLE y se han publicado algunas monografías de *carmina* latinos de zonas geográficas concretas, como el de J. Gómez Pallarés (*Poesía epigráfica llatina als Països Catalans: Edició i commentari*, Barcelona, 2002), en el que se recogen todos los CLE de las Comunidades Autónomas de Cataluña, Valencia e Islas Baleares (aproxima-

damente la parte meridional de la *Tarraconense*). También en Italia se han publicado trabajos similares que contienen los CLE de algunas provincias o regiones, como el de N. Criniti *et alii* sobre la Padania Central (Parma, 1996) o el de P. Cugusi sobre la provincia de Cerdeña (Bologna, 2003).

Este libro viene a sumarse a ellos. De similar estilo, recoge los CLE de la provincia romana de la Bética, que no hay que identificar con la Comunidad Autónoma andaluza, pues muchas de sus localidades no pertenecían a la Bética en época romana.

En el libro se recogen, analizan y estudian 57 poemas epigráficos de los cuatro *conventus* de la Bética romana, y que se distribuyen de la siguiente manera: 16 al *Astigitanus*, 16 al *Cordubensis*, 15 al *Hispalenses* y 10 al *Gaditanuus*. En muchos de ellos se ofrecen nuevas lecturas, nuevos datos sobre fonética, prosodia y métrica, léxico, así como también sobre la relación entre la poesía epigráfica y la literatura de autores conocidos. Todo ello hace que el trabajo alcance un interés especial para los historiadores de la Antigüedad, en general, y para los filólogos y epigrafistas en particular; y que contribuya a la reconstrucción del fondo cultural de la Bética en relación con el Imperio Romano.

Desde mi punto de vista este trabajo es de una gran calidad científica. Esta calidad se aprecia en el hecho de que la autora y sus colaboradores ofrecen ediciones críticas de primera mano, parten siempre de la observación directa de los textos en sus soportes pétreos (cuando se conservan), acompañan al texto de excelentes fotografías y, en ocasiones, calcos o fotos de calcos y hacen comentarios exhaustivos de cada uno de los *carmina* estudiados, que los convierten en un producto más de la literatura de la época. También se aprecia su calidad en el hecho de haber redactado las fichas epigráficas siguiendo unos parámetros coordinados por un excelente equipo multidisciplinar que ha tenido en cuenta todos los datos relevantes: ediciones críticas, fotografías y calcos, medidas y comentarios de todo tipo.

Idéntica calidad se aprecia en la excelente metodología aplicada. El libro se presenta como un catálogo (*Corpus*) de los *conventus* que constituyen la Bética romana por lo que se incluyen también algunas inscripciones de otras provincias hispanas, cuyas ciudades pertenecían a la Bética, caso de localidades de Badajoz o de Ciudad Real, pero, sin embargo, no se incluyen epígrafes de otras ciudades andaluzas que no pertenecían a la Bética.

De cada uno de los CLE estudiados, aparte de la fotografía (si se conserva el soporte), se da la siguiente información: lugar de procedencia; lugar de conservación y situación actual; descripción física detallada, tanto del soporte como de la paleografía; bibliografía completa específica de cada inscripción; doble edición del texto: una epigráfica, fiel a la realidad material del escrito, otra diacrítica, con el texto dividido por versos atendiendo a su naturaleza poética;

aparato crítico selectivo; exhaustivo comentario de la inscripción sobre el contenido y significado; tópicos frecuentes utilizados, etc. y todo ello apoyándose en paralelos epigráficos y literarios sobre cuestiones estilísticas, métricas, onomásticas e históricas; concluyendo, finalmente, con una traducción y una propuesta de datación lo más fiable posible.

La redacción es correcta, pulcra y bien cuidada, por lo que se hace fácilmente comprensible para el lector en general y no solo para el especialista en la materia. De gran utilidad es la exhaustiva bibliografía y los bien cuidados índices epigráficos que acompañan al trabajo y que facilitan enormemente el análisis de los poemas estudiados en el libro.

En definitiva, pienso que estamos ante un excelente catálogo de *Carmina Latina Epigraphica* y una obra de obligada consulta para todos aquellos investigadores que se ocupen del estudio, no sólo de los poemas métricos de la poesía epigráfica, sino también de la historia social de la Bética romana. Por todo lo dicho, quiero felicitar a la autora y a sus colaboradores por este libro y al Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla por haber accedido a su publicación.

Mauricio PASTOR MUÑOZ
Universidad de Granada

Sabino PEREA YÉBENES (Ed. y coord.), *Erotica Antiqua. Sexualidad y erotismo en Grecia y Roma*, Madrid, 2007, 206 pp., Sígnifer Libros. Monografías y Estudios de Antigüedad griega y romana, ISBN: 978-84-935734-0-9.

Este libro coordinado por Sabino Perea Yébenes, Profesor Titular de Historia Antigua de la Universidad de Murcia y Director de la colección SÍGNIFER, recoge siete de las conferencias o charlas que se ofrecieron en un curso sobre *Erotica Antiqua*, impartidas por diferentes especialistas sobre el erotismo en la Antigüedad, en la Universidad de Murcia en noviembre del 2006.

El primer trabajo es del profesor de la Universidad de Málaga, Juan Francisco Martos Montiel, que nos ofrece un excelente estudio, de carácter general, titulado "Aspectos de la homosexualidad femenina en Grecia y Roma". En él, el autor profundiza en el sentido de las fuentes antiguas sobre la homosexualidad femenina en Grecia y en Roma, resaltando las magníficas representaciones amorosas que nos ha proporcionado la ciudad de Pompeya, cuyo mejor conocedor es, sin duda, Antonio Varone, autor del libro "*Erotica Pompeyana*", que ya reseñamos también en esta misma revista. La importante contribución del autor sobre este tema, hace que su trabajo sea una referencia fundamental sobre el tema del lesbianismo en el mundo clásico greco-romano.

El segundo trabajo realizado por Rosario Guarino Ortega, profesora de la Universidad de Murcia, aborda el tema del erotismo en la literatura clásica, en este caso concreto, sobre el “Arte de amar” de Ovidio. Nos introduce en el papel del “conquistador” y del “doctor” en las artes de seducción, como una parte fundamental en el “juego del amor” y en el erotismo. La seducción, indudablemente, es tan importante, o más, que el propio acto sexual, que puede carecer de erotismo y limitarse a ser simplemente una cópula fisiológica. Según la autora, Ovidio no es un poeta romántico, es decir, de poca sexualidad y mucha palabrería romántica, sino que sus palabras son fruto de la experiencia y no sólo de la idealización. Ovidio es claramente aristotélico, puesto que da más importancia a la técnica amorosa que a la imagen de un amor ideal que no se sustancia en la sensualidad y lo que ello representa (beso, tocamientos, etc.), y que no sería verdadero amor.

En el tercer trabajo, también sobre el tema del erotismo en la literatura latina, el profesor Marcos Ruíz Sánchez, aborda los aspectos humorísticos y eróticos en la obra del poeta hispano Marcial, natural de *Bilbilis* (Calatayud). Según el autor, Marcial adopta en sus epigramas la figura de los personajes. Unas veces, se nos presenta como cliente y, en otras, como patrono. En ocasiones, aparece como un hombre casado y, en otras, como soltero. En síntesis, la poesía de Marcial es el reino de los estereotipos y hay que entenderla como tal, pero ello no le resta interés a nuestro conocimiento de la sociedad romana de la época, porque el humor siempre resulta interesante. A continuación, el autor hace una comparación con la poesía de Catulo señalando las diferencias y discrepancias entre ambos a través de un gran número de fragmentos reunidos y comentados en el trabajo, con la intención de “tematizar” los tipos y arquetipos literarios que se refieren a los parámetros indicados sobre humor y erotismo.

El cuarto trabajo, titulado “Erotismo y ritual en los fragmentos de novela” es obra de María Paz López Martínez, de la Universidad de Alicante. Resulta muy interesante por las fuentes utilizadas, puesto que analiza el erotismo y ritual en los fragmentos papiráceos que contienen relatos novelescos. En él destaca las situaciones eróticas más chocantes y hermosas. Así, en estos textos sobre papiros, todos ellos en griego, aparecen escenas de epifanías de dioses, bellos fantasmas, jóvenes que los desean, verdugos, adúlteros, eunucos, casos de prostitución femenina o masculina, hechiceros, bandidos, curanderos, rituales carnavalescos, mágicos, antropofagias, etc. “Estos fragmentos -como dice la autora- ponen en evidencia las preferencias literarias de cierto sector del público atraído por relatos fantásticos, paranormales, explícitos sexualmente o, simplemente, calificables de muy vulgares”.

En el quinto trabajo, Sabino Perea Yébenes, editor y coordinador del libro, nos hace una clasificación de los tipos de exvotos con representación de órganos

sexuales. Tales exvotos son muy abundantes en todas las religiones y en todas las épocas y, en cierta medida, ceden a algunos de sus dioses la potestad de curar aquellas enfermedades cuando no pueden ser curadas por los curanderos o médicos humanos. A propósito de esto, el autor presenta algunas imágenes de santuarios indígenas de distintos pueblos del occidente europeo (galo-romanos, ibéricos) y del mundo etrusco (*Veyes*, *Piazenza*, *Vulci*). El autor se detiene especialmente en los santuarios greco-romanos dedicados a Asclepio/Esculapio que -según el propio autor- “son el paradigma de santuarios-hospital del mundo clásico”. Tales centros han proporcionado a la posteridad innumerables exvotos anónimos, anepígrafos unos y, escritos, otros con representaciones de penes, vaginas o pechos femeninos. Junto a algunos de los más conocidos, el autor presenta algunos documentos inéditos, imprescindibles para conocer el fenómeno de la medicina sagrada y de las curaciones milagrosas (*iamata*) que nos han llegado en inscripciones de *Epidauro* y de Roma, principalmente.

También sobre medicina sexual es el sexto trabajo de Mercedes López Pérez, titulado “La hipersexualidad masculina como patología en la literatura médica grecorromana”, en el que la autora se centra, sobre todo, en las fuentes antiguas y opiniones modernas sobre la sitiriasis masculina y la ninfomanía femenina en los tratados médicos antiguos. Termina su aportación con un documentadísimo y amplio dossier sobre literatura médica antigua o relacionada con ella.

Por último, el séptimo trabajo viene de la mano del Profesor Ángel Urbán, Catedrático de griego de la Universidad de Córdoba. En él el autor aborda el estudio del importantísimo mosaico de *Complutum* (Alcalá de Henares) en el que aparece la inscripción *adulterium Iovis* y en el que estudia el mito de “Leda y el cisne”. Nos ofrece, también, una lectura ideológica que va desde “la libre representación erótica clásica a la censura moral de la apologética cristiana”. Dicha censura moral se concreta en un acto totalmente reprobado por los Santos Padres: el adulterio, un pecado pagano, tanto de hombres como de dioses. Y el propio Júpiter, el dios más importante de la religión romana, lo cometió según el mosaico. Para los apologistas cristianos, griegos y romanos, el adulterio y otros pecados sexuales, tiene que ser rechazado y, por consiguiente, la moral pagana ha de ser combatida en sus referentes mitológicos, escritos o figurados. Si se trata de un mosaico de origen pagano, o cristiano, es una cuestión que el autor también trata de analizar en su trabajo, aunque no llega a conclusiones definitivas al respecto.

En cada aportación, se incluye también una selecta bibliografía y las figuras e ilustraciones que hacen alusión al tema tratado. En definitiva, estamos ante un libro que constituye, sin duda, una obra de gran interés para el público, en general, y en particular, para los especialistas que se ocupan del estudio de los sentimientos humanos y, muy especialmente, en temas sobre el amor, la

homosexualidad y el erotismo y sus derivados, en el mundo antiguo. Por todo ello, queremos felicitar al editor y coordinador del libro, Sabino Perea Yébenes, por el enorme esfuerzo que ha tenido que realizar para su publicación.

Mauricio PASTOR MUÑOZ
Universidad de Granada

Rosa SANZ SERRANO, *Gala Placidia (ca.389 - ca.450)*. Madrid, 2006, 96 pp., Ediciones del Orto. Biblioteca de Mujeres, ISBN: 10: 84-87090-33-8.

Rosa Sanz, profesora Titular de Historia Antigua de la Universidad Complutense de Madrid y especialista en el final del mundo antiguo, concretamente en la etapa de transición entre la Antigüedad y el Medioevo, aborda en este libro la siempre ardua y difícil tarea de elaborar la biografía de un personaje emblemático de nuestra historia de España, y mucho más, en el caso de una mujer, como Gala Placidia. Sin duda, solventa todas las dificultades y nos proporciona, en el escaso margen de 96 páginas, una completa y documentada biografía del personaje, al tiempo que nos ofrece también una excelente panorámica de los complicados siglos IV y V y del final del Imperio Romano de Occidente.

A lo largo de ocho capítulos y una introducción, con un análisis pormenorizado y exhaustivo de los textos clásicos, va desgranando los acontecimientos y acciones políticas y personales que enmarcan la vida y obra de Gala Placidia. Una mujer que sorprende al historiador que se acerca a ella y la ve desenvolverse hábilmente en una sociedad profundamente masculina, en la que las mujeres estaban relegadas al ámbito doméstico o religioso. Pero ella, sobreponiéndose a los terribles avatares políticos y a los hombres que la rodeaban, en muchas ocasiones supo imponer sus criterios y sus sentimientos con tenacidad, inteligencia y voluntad; por lo que, a pesar de las veces que fue utilizada, marginada y dirigida, puede ser considerada como una de las grandes protagonistas de la Historia.

La autora traza magistralmente los datos de la biografía de Gala Placidia que, vivió aproximadamente entre el 389 y el 450 de nuestra era. Al poco de nacer fue entregada a los cuidados de una liberta de origen griego llamada Helpidia, que la educó con arreglo a su posición social y política. Fue de las pocas mujeres de su época que aprendió a leer y escribir y pronto se aficionó a las artes, literatura y filosofía clásica.

Su particular personalidad y educación hace que la autora le dedique una especial atención a Galla Placidia como mujer, como cautiva errante, como cortesana y, finalmente, como Augusta. Hija de Teodosio, hermana de Honorio y Arcadio y madre de Valentiniano III, fue también, tras su cautiverio, esposa del

monarca visigodo Ataúlfo, lo que la convirtió en la primera reina bárbara de origen imperial. Como regente, durante la minoría de su hijo, desarrolló un rol de primera importancia en los acontecimientos políticos de su época que supusieron el final del Imperio Romano de Occidente y el nacimiento de las monarquías medievales.

Una selección de textos antiguos traducidos que hacen referencia al personaje y a su época y una síntesis bibliográfica completan este librito de Rosa Sanz, cuya lectura aconsejamos no solo a los alumnos de Historia Antigua, sino también a todos los estudiosos e investigadores que quieran conocer los acontecimientos que marcaron el final del Mundo antiguo de Occidente y la complicada tarea que tuvo que desempeñar Gala Placidia.

Mauricio PASTOR MUÑOZ
Universidad de Granada

Manuel SALINAS DE FRÍAS, *Los pueblos prerromanos de la Península Ibérica*. Madrid, 2006, 208 pp., 5 mapas y 7 figuras, Ediciones Akal, ISBN: 10:84-460-2030-0.

Manuel Salinas realiza en este libro un estudio riguroso y completo, desde un punto de vista histórico, epigráfico y arqueológico, sobre los pueblos de la Península Ibérica antes de la conquista romana, aproximadamente desde el siglo VI al I a.C.

El estudio de los pueblos prerromanos de la Península Ibérica constituye una parcela de la Historia Antigua que se ha desarrollado extraordinariamente en los últimos tiempos, fruto de las numerosas excavaciones arqueológicas que se han realizado, así como también de los progresos en las ciencias denominadas auxiliares para la Historia Antigua, como la epigrafía y la numismática, y la nueva relectura de los textos dada por los filólogos clásicos. El enorme conocimiento del autor de todas estas ciencias le ha permitido abordar, de manera rigurosa, el estudio de los pueblos peninsulares antes de la conquista romana. Así, en los últimos años se ha ido formando una disciplina, la paleohispánica, que busca el conocimiento cada vez más completo de las poblaciones prerromanas tanto desde el punto de vista étnico como cultural, lingüístico, económico, social, político y religioso.

El libro está estructurado en seis capítulos, más una introducción y un epílogo sobre el final de las etnias y las culturas paleohispánicas. El primer capítulo lo dedica a Tartessos, el primer estado organizado de la península Ibérica del que tenemos constancia históricamente a través de las fuentes clásicas. En él, partiendo de A. Schulten, analiza los datos literarios y arqueológicos que tenemos sobre Tartessos, pasando después a estudiar el período orientalizante en Andalucía, la

monarquía tartésica, la época postartésica y el fin de Tartessos. En el segundo, estudia los pueblos del sur de la Península Ibérica (turdetanos y turdulos, bastetanos y bástulos y oretanos), prestando una especial atención a sus aspectos políticos, sociales, económicos y religiosos. En los capítulos tercero y cuarto estudia, respectivamente, los pueblos íberos propiamente dichos y los celtíberos, y al igual que hiciera con los anteriores se ocupa principalmente de sus aspectos políticos, sociales, económicos y religiosos. Siguiendo este mismo esquema de trabajo, en los capítulos quinto y sexto, estudia respectivamente, los pueblos del Occidente de la Península Ibérica (lusitanos, vetones y vacceos) y los pueblos del Norte de la Península (galaicos, astures, cántabros, turmogos, caristios, várdulos y autrigones).

Cada capítulo está organizado de una manera similar. Se inicia con un previo acercamiento al espacio geográfico donde se asentaba cada uno de estos pueblos y las fuentes documentales que tenemos para su conocimiento. A continuación, analiza sus aspectos políticos, económicos, sociales, culturales y religiosos, indicando que muchos de ellos “claramente deslindados en las sociedades contemporáneas desarrolladas, no lo estaban en absoluto en las sociedades antiguas”.

Tenemos ante nosotros un libro de excelente lectura por su claridad en la redacción y en la exposición de los temas tratados. Es un libro fácilmente comprensible para el público en general, que lo convierte en un verdadero manual de carácter universitario, lo que, sin duda fue la intención del autor al escribirlo. Pero en ningún momento el autor se exime de incorporar y participar en los debates más actuales sobre la problemática que plantean muchos de estos pueblos. Este es el caso, por ejemplo, del debate sobre la organización social de los pueblos del Norte, concretamente, sobre la existencia, o inexistencia de la organización gentilicia (de la que el propio autor se considera seguidor). Pero, a pesar de ello, tampoco descarta la posibilidad de la existencia de organizaciones de tipo parental, aunque él las circunscribe al ámbito meramente privado.

El libro se cierra con una cuidada selección bibliográfica, dividida por temas y por capítulos, muy apropiada para los estudiantes universitarios y, en general, para todos aquellos que quieran profundizar en el interesante mundo de los pueblos indígenas que habitaron en la Península Ibérica antes de la llegada de los romanos.

En definitiva, creo que se trata de un manual excelente en el que pueden apoyarse futuros trabajos sobre esta misma temática. Por ello, solo me resta felicitar al autor por su magnífico trabajo y a la Editorial Akal S.A. por haber accedido a su publicación.

Mauricio PASTOR MUÑOZ
Universidad de Granada

Donald G. KYLE, *Sport and Spectacle in the Ancient World*, Oxford, 2007, 403 pp., 3 mapas y 21 figuras, Blackwell Publishing Ltd, ISBN: 978-0-631-22970-4.

El Profesor de la Universidad de Texas, Donald G. Kyle, nos ofrece en este libro una apretada y detallada síntesis del deporte y espectáculo en el mundo antiguo. Se trata de un trabajo serio y reflexivo sobre las fuentes antiguas, tanto literarias como arqueológicas, que hacen referencia a acontecimientos y espectáculos deportivos en el Mediterráneo antiguo. Desde un punto de vista social y antropológico examina la historia y naturaleza del deporte en la Antigüedad (juegos del toro, juegos atléticos, carreras de carros, luchas con fieras, combates de gladiadores, etc.) resumiendo las principales conclusiones a las que había llegado en muchos de sus trabajos anteriores sobre el tema, tanto de Grecia como de Roma (*Athletichs in Ancient Athens* (1993), *Spectacles of Death in Ancient Rome* (1998), entre otros).

El libro es un claro exponente de la preparación del autor. No decepciona en absoluto, puesto que conjuga perfectamente las dos grandes facetas del libro: el deporte como diversión y el deporte como espectáculo; las competiciones atléticas y ecuestres, por un lado, y las manifestaciones del anfiteatro y del circo, por otro. Ambas compatibles y complementarias. No se puede pedir más a un trabajo de estas características.

Comienza el trabajo con una introducción en la que aporta sus opiniones personales sobre el deporte y los juegos, así como la diferente conceptualización del deporte y espectáculo en Grecia y en Roma. A continuación y a lo largo de quince capítulos en los que sigue un orden cronológico y espacial va desgranando los distintos deportes que se practicaban en las civilizaciones del Mediterráneo y del Próximo Oriente (Mesopotamia, Egipto, Asiria, Grecia, Etruria y Roma).

Los faraones egipcios y los reyes hititas y asirios practicaban la caza de fieras salvajes para demostrar su fuerza y el poder de su civilización. Actividad, sin duda, precedente de las *venationes* romanas, aunque con distinta intencionalidad. Luego analiza las competiciones deportivas en el mundo griego comenzando con los cretenses y micénicos y el deporte en Homero donde se explora analizando los juegos fúnebres aristocráticos de la *Iliada* con sus carreras de carros y entrega de valiosísimos premios.

Capítulo importante es el dedicado al deporte en la época arcaica griega, a Olimpia y a los Juegos Olímpicos y Panhellénicos (Píticos, Ístmicos y Nemeos). No se olvida tampoco de tratar y analizar pormenorizadamente las diferentes actitudes de espartanos y atenienses en cuanto a las prácticas deportivas y educativas de sus ciudadanos, señalando, no obstante, que existían menos diferencias y discrepancias de las que la gente piensa.

Con la llegada de los macedonios al poder, sobre todo con Filipo y Alejandro Magno, el deporte se hace más ecuménico, más internacional, pero fueron los reyes helenísticos los que llevaron el deporte griego al Próximo Oriente y adoptaron los hábitos de ser ellos los organizadores de los festivales deportivos; hecho que, más tarde, copiaron los romanos.

Los tres últimos capítulos los dedica al deporte y espectáculo en Roma. Analiza las fiestas y los juegos durante la República, remontándose al origen etrusco de los juegos de gladiadores; señala también cómo tras la derrota de Cannas se hizo cada vez más frecuente la necesidad de ofrecer combates de gladiadores en el anfiteatro. A continuación, estudia el deporte en época de Augusto. Con Augusto se consigue la unificación de todos los espectáculos y actividades deportivas. Termina con la descripción de los escándalos y horrores a los que habían llegado los espectáculos romanos (*munera gladiatoria, venationes, naumachias*) durante el Alto y Bajo Imperio, momento en el que tuvo que ser controlado con diversas medidas legislativas hasta su final desaparición en época de Teodosio.

Una conclusión sobre el deporte y espectáculo en la Antigüedad, las notas a los capítulos, una exhaustiva bibliografía y un índice pormenorizado ponen fin a este estupendo libro del profesor Kyle que recomendamos no sólo a alumnos universitarios y de tercer grado, sino también a profesores e historiadores del mundo del deporte en la Antigüedad y que muchos de ellos, por otra parte, no han dudado en utilizarlo para sus trabajos, como han hecho Stephen G. Miller o Alison Futrel. Sin embargo, como piensa el propio autor, no se trata de un libro definitivo, sino de una aportación más al mundo del deporte y espectáculo en la Antigüedad.

Mauricio PASTOR MUÑOZ
Universidad de Granada

Alison FUTREL, *The Roman Games. Historical Sources in Translation*, Oxford, 2007, 253 pp., 28 figuras, Blackwell Publishing Ltd, ISBN: 13-: 978-1-4051-1568-1.

Alisson Futrell nos ofrece en esta obra un trabajo pensado para estudiantes y profesores interesados en el fascinante y apasionante mundo de los *ludi romani*. Se trata de un libro más de los muchos que se han escrito en los últimos años sobre este tema, pero tiene la peculiaridad y originalidad de acudir a la materia prima de la Historia Antigua, es decir, a los textos de los autores clásicos, incorporando sus nuevas traducciones, que hacen referencia al mundo de los juegos y espectáculos durante el Imperio Romano. La autora recoge una selección de más de 370 textos

antiguos, a los que prologa con comentarios y discusiones, sobre el tema en cuestión que nos permiten conocer mejor los aspectos más interesantes de los juegos romanos. También ha incorporado algunas fotografías con el fin de clarificar los textos, pero, lamentablemente, son de tan mala calidad que no sirven para mucho.

El libro está estructurado en seis capítulos; en cada uno analiza lo más destacado de los juegos romanos e incluye los textos en los que se mencionan. En este sentido, en el primer capítulo, titulado “la política de la arena”, estudia el origen de los juegos y de los combates de gladiadores (*munus gladiatorium*), los orígenes de las luchas con fieras (*venationes*) y de los espectáculos acuáticos (*naumachías*). Analiza también la política romana y los espectáculos (control, violencia, costes) y, por último, los espectáculos en época imperial (el emperador y la arena, el emperador y el espectáculo político, los gladiadores fuera de Roma).

El capítulo segundo lo dedica a los escenarios donde se realizaban los juegos: el anfiteatro y el circo, deteniéndose especialmente en la descripción del Coliseo y del Circo Máximo de Roma. En los capítulos siguientes aborda los aspectos más fascinantes de los juegos romanos. Así, en el tercero, “un día en los juegos”, proporciona una imagen detallada de los preparativos y de los procedimientos en la arena, incluyendo los juegos del mediodía (*meridiani*) en los que abundaban las ejecuciones tan denostadas por Séneca, las cacerías con fieras (*venationes*) y las clases de combatientes, señalando los tipos de gladiadores y sus tácticas y técnicas de combate, así como también las actitudes y comportamientos de los espectadores en los juegos. Se incluyen aquí algunos textos de Marcial que hacen alusión a la inauguración del anfiteatro flavio por el emperador Tito, y de Dión Cassio, que se mofa de la afición del emperador Cómodo a vestirse de gladiador y saltar a luchar en la arena.

En el capítulo cuarto, “la vida del gladiador”, trata, entre otras cosas, de la extracción social de los gladiadores, de los individuos que se dedicaban a esta profesión y de su situación legal (prisioneros de guerra, criminales, condenados a muerte). Un apartado especial le merecen los gladiadores esclavos, especialmente el célebre *Espartaco*, y los gladiadores libres (*autoracti*) que se dedican a esta profesión para enriquecerse o para adquirir fama y prestigio por sus victorias en la arena. Se tocan también en este lugar temas referentes a la *familia gladiatoriae*, a las mujeres como gladiadoras y a los crímenes de estado cometidos por miembros de la élite social y de la familia imperial en la arena del anfiteatro. La inclusión de un gran número de epígrafes sobre gladiadores realizados por miembros de su familia (viudas o hermanos) o de su escuela (compañeros de *ludus*) nos permiten estudiar el índice de mortalidad de los gladiadores en la arena del anfiteatro, así como también indagar en los sentimientos y humanidad de estos hombres, que no eran asesinos, sino luchadores profesionales con sus luces y sus sombras, tal y

como se los representa en las películas que se han hecho sobre el género (“*Espartaco*”, “*Quo vadis*” o “*Gladiator*”).

En el capítulo quinto, “los cristianos y la arena” se incluyen todos los textos, paganos y cristianos, que hacen referencia de alguna manera a la problemática surgida entre el cristianismo y los juegos romanos. Por un lado, se tocan temas importantes como las persecuciones de Nerón contra los cristianos y la política anticristiana de Trajano señalada en su correspondencia con Plinio el Joven; por otro, los textos de los escritores y apologistas cristianos, como Eusebio, Tertuliano, Prudencio, Policarpo y San Agustín, muestran la actitud hostil de los cristianos hacia los juegos de gladiadores y su denuncia constante, al tiempo que hacen de los mártires cristianos en la arena del anfiteatro los máximos exponentes de la fe cristiana.

En el sexto y último capítulo se recogen los textos sobre las carreras de carros en el circo y los espectáculos acuáticos. Tito Livio y Ovidio remontan sus orígenes a la violación de las Sabinas durante la celebración de las fiestas llamadas *Consualia*, que incluían unos *ludi circenses*. Otros textos hacen referencia a los protagonistas y al desarrollo de los juegos (aurigas, caballos, colores y facciones), a sus admiradores y seguidores, que hoy podríamos denominar “hinchas” o “clubs de fans”, entre los que se contaban muchos emperadores, fanáticos de sus colores y de sus caballos; y, por último, a los espectáculos acuáticos (“*naumachias*”).

Una cronología sobre historia romana y un glosario de términos deportivos, así como un índice detallado completan este libro que recomendamos especialmente a estudiantes y profesores universitarios y al público en general que quiera conocer con profundidad los textos antiguos sobre los diferentes tipos de espectáculos que divertían a los romanos y despertaban sus pasiones.

Mauricio PASTOR MUÑOZ
Universidad de Granada

Susana SHADRAGE, *The World of the Gladiator*. Stroud, Gloucestershire (Reino Unido), 2005, 256 pp., 154 figuras (33 en color), Tempus Publishing Ltd, ISBN: 0 7524 3442 X.

El libro de Susana Shadrake es una excelente puesta al día sobre el fenómeno social de los gladiadores en el mundo romano. Para ello la autora analiza de forma selectiva la documentación antigua, tanto histórica como arqueológica, así como la bibliografía que ha generado el tema a lo largo de los siglos.

Estructura su trabajo en ocho capítulos. En el primero, estudia el origen de los gladiadores y la evolución desde los primeros combates rituales hasta su

conversión en *munera gladiatoria*. Ve en ellos una conexión con los juegos campanos y etruscos. Durante los *ludi romani* y los festivales religiosos tenían la costumbre de organizar cacerías de fieras (*venationes*) y echar a las fieras a los condenados a muerte (*damnatio ad bestias*). De esta forma, iba surgiendo la figura del gladiador en los comienzos de la República romana. En el segundo, estudia los juegos gladiatorios a partir de Julio César y durante el gobierno de los Emperadores. En el tercero, trata sobre la procedencia y formación de los gladiadores. En este sentido, afirma que entre ellos había condenados a muerte, criminales, esclavos, e incluso, hombres libres, voluntarios (*auctorati*). Luego nos habla de la *familia gladiatoria* y sobre los precios de los gladiadores.

Los capítulos cuarto y quinto los dedica, respectivamente, al estudio de la organización del espectáculo en el anfiteatro y a su contemplación por parte de la muchedumbre. También analiza la evolución y construcción de los primeros anfiteatros y especialmente, el de *Coliseo* de Roma, obra del Emperador Tito.

En el sexto, se ocupa de las diferentes categorías de gladiadores, de sus armas y de sus tácticas y técnicas de lucha. En este sentido, unos recibían el nombre de las tribus o pueblos de los que procedían (samnitas, galos, tracios), otros de su forma de combatir (*provocator*, *equites*, *velites*, *hoplomachus*) y, finalmente, otros, por el tipo de armas con las que combatían (*murmillo*, *secutor*, *retiarius*, *paenarius*, *crupellarius*); también hace referencia a la existencia de mujeres gladiadoras (*gladiatrix*).

El séptimo lo dedica a estudiar las actitudes de los gladiadores ante la muerte y a la opinión que los escritores latinos tenían de este tipo de espectáculos sangrientos, e incide especialmente en opinión de Séneca que los condena categóricamente.

Por último, en el capítulo octavo, pretende realizar una reconstrucción de lo que sería un espectáculo de gladiadores en el siglo XXI, pero, en mi opinión, sin mucha fortuna.

Una selecta bibliografía, tanto de textos antiguos, como de autores modernos y de sitios de internet, así como un índice temático en el que se hace referencia a las numerosas láminas y fotografías que ilustran el libro, completan este libro de carácter totalmente divulgativo, pero muy sugestivo para un público ávido por conocer los tipos de espectáculos que divertían a los romanos y que han despertado la fascinación y la valoración crítica desde el siglo XX, como han puesto de manifiesto la literatura y el cine, con películas tan espectaculares como *Espartaco*, *Quo Vadis* o *Gladiator*.

Mauricio PASTOR MUÑOZ
Universidad de Granada

Fik MEIJER, *Un giorno al Colosseo. Il mondo dei gladiatori*, Roma-Bari, 2006, 238 pp., 52 fotografías, Editorial Laterza, ISBN: 88-420-8158-2.

He aquí la traducción al italiano de Claudia di Palermo del libro del profesor de la Universidad de Ámsterdam, Fik Meijer (*Gladiatoren, Volksvermaak in bet Colosseum*, 2003), autor de muchas obras divulgativas sobre historia antigua de Roma, entre las que destaca, en italiano, *Il mondo di Ben Hur. Lo spettacolo delle corse nell'antica Roma*, 2006.

Hoy día, contemplar espectáculos deportivos (fútbol, baloncesto, tenis, carreras de coches o motos, etc.) es tan habitual y tan normal que nadie piensa en sus orígenes antiguos, por lo que merece la pena remontarse hasta entonces y mostrar la realidad de la época, como se hace en este libro, magníficamente escrito e ilustrado, en el que al autor nos introduce en el mundo de los gladiadores a través de un día en el famoso Coliseo de Roma.

No se trata de una síntesis más sobre el mundo de los gladiadores, de las muchas que se han publicado en los últimos años, sino de un trabajo original y novedoso en el que el autor va introduciendo, a lo largo de los diez capítulos de los que consta el libro, sus interesantes reflexiones sobre los temas tratados, como por ejemplo, las distintas opiniones que existen sobre el tema de la violencia para la sociedad antigua y la actual, o su opinión sobre el espectáculo gladiatorio en la cinematografía moderna.

Lógicamente nos va describiendo todo lo concerniente al mundo de los gladiadores. Así, comienza con el origen y desarrollo de los juegos de gladiadores hasta la construcción del Coliseo y nos muestra los combates de gladiadores durante la República y el Imperio, deteniéndose en la figura de Espartaco, como el máximo exponente de la gladiatura en esta época. A continuación, nos describe los protagonistas y el lugar donde se realizaban los juegos, el anfiteatro, prestando especial atención a la construcción e inauguración del Coliseo de Roma durante la época flavia. De los gladiadores analiza su procedencia (condenados a muerte, criminales, esclavos y voluntarios), su adiestramiento y preparación, expectativas de vida y vida sentimental, sin olvidarse tampoco de los diferentes tipos de gladiadores (con sus diferentes armas y técnicas de lucha), ni de las gladiatrices.

En distintos capítulos trata sobre las luchas con fieras (*venationes*), los espectáculos acuáticos (*naumachias*), el final del Coliseo y de los espectáculos gladiatorios. Pero previamente se ocupa de la organización y desarrollo del espectáculo en el anfiteatro y de su contemplación por parte de la muchedumbre. Analiza los programas matutinos, dedicados a la caza y luchas de fieras, los del mediodía, en los que se realizaban las ejecuciones de los criminales condenados a muerte y los de la tarde, donde tenían lugar los combates de gladiadores tan deseados por la muchedumbre. El libro termina con un capítulo sobre los

espectáculos de gladiadores llevados al cine, en el que analiza particularmente las películas de “*Espartaco*” de Stanley Kubrick y la de “*Gladiator*” de Ridley Scott.

Leyendo el entretenido libro F. Meijer nos parece que nada ha cambiado; la arena de ayer es el estadio de hoy, el lugar donde los espectadores se apasionan vivamente por el espectáculo que ven.

En definitiva, un libro atractivo, de fácil lectura y muy recomendado para estudiantes universitarios, profesores y público, en general, interesado en el apasionante mundo de los juegos de gladiadores.

Mauricio PASTOR MUÑOZ
Universidad de Granada

ROBERT J. PENELLA, *Man and the World. The Orations of Himerius*, Berkeley-Los Ángeles-Londres, 2007, 312 pp. ISBN: 978-0-520-25093-2.

El hecho de que la obra de Himerio (315-386) haya venido pasando prácticamente inadvertida, a pesar de la constante progresión e impacto de los estudios sobre la antigüedad tardía, se debe a dos motivos intrínsecamente conectados: en primer lugar, apenas hay traducciones a lenguas modernas (Excepción hecha de *Himerios, Reden und Fragmente: Einführung, Übersetzung und Kommentar*, a cargo de H. Völker en el 2003), algo motivado en gran medida –y que constituye el segundo motivo de la escasez de estudios sobre Himerio– por su estilo enfáticamente poético y rimbombante en el que las alusiones a hechos coetáneos eran menos evidentes que en otros autores. Comparativamente, los estudios consagrados a otros autores tardo-imperiales como Libanio, Juan Crisóstomo, Temistio, Sinesio, Juliano han sido mucho más abundantes no tanto por su atractivo estilístico (que lo tienen, pese a quien le pese) como por su utilidad como herramienta historiográfica.

R. Penella ha destacado como un gran conocedor de la literatura griega tardo-imperial, con importantes trabajos sobre Filóstrato, Temistio o Eunapio. Su papel en el desarrollo de los estudios literarios en el campo de la antigüedad tardía es más que encomiable, ya que ha colaborado a impulsar el estudio de obras juzgadas apriorísticamente inapropiadas en cuanto a calidad literaria. Como él mismo subraya, “As for the bias against anything not in the classical canon, I hope that we have overcome that” (p. XII).

El libro comienza con una introducción breve, densa y sorprendentemente desordenada. El núcleo de la experiencia docente de Himerio tuvo lugar en Atenas en dos periodos distintos, marcados por la llegada al poder y muerte del emperador Juliano y por la figura del sofista Proheresio. Respecto a la posibilidad de que Himerio hubiera sido el sofista oficial de Constantinopla, R. Penella entiende que

el hecho de que dos de sus discursos fueran declamados en la capital no indica necesariamente que el sofista trabajara de forma fija allí (p. 4). También se explora su relación con el sofista Libanio de Antioquía, con quien según la epístola 469 del antioqueno tuvo una relación cordial; ahora bien, la carta 742 de Libanio evidencia críticas contra un sofista llegado de Atenas que brillaba más por su vestimenta que por su buena labor. La crítica moderna ha entendido este texto como una alusión a Himerio, ante lo que Penella ha argüido que “The phrase does not have to mean a sophist teaching at Athens; it could simply refer to one of the many graduates of Athenian schools of rhetoric” (p. 7).

Desafortunadamente, el *corpus* de obras de Himerio está en muy malas condiciones por el estado fragmentario de muchos de sus discursos. Gran parte de su obra ha sido reconstruida gracias al vasto corpus del patriarca bizantino Focio y del léxico de Andrés Lopatides del s. XIV. No es éste el único problema que atañe a su obra: los discursos suelen ir encabezados por términos como *dialexis* y *lalia*, con lo que la duda reside en discernir si tales composiciones son independientes o son sólo el proemio de otras mayores. En cuanto a su estilo, Himerio destacó por la profusión de recursos estilísticos (de hecho, estuvo en el corazón del debate asianismo-aticismo en la crítica germana de comienzos del siglo XX), metáforas e incluso piruetas atemporales (léase su discurso XXXIV, donde Solón y su hijo ven una representación de Esquilo).

El resto del libro se consagra a la traducción del corpus de Himerio. Penella efectúa una división según el tema de los discursos. En primer lugar, los dedicados a su hijo Rufino, un ruego ante el Areópago por su libre status y un lamento por su muerte prematura, dos piezas que recuerdan mucho al contenido de algunos fragmentos de discursos de Libanio de Antioquía cuando intercedía a favor o lamentaba la muerte de su hijo Cimón. El segundo capítulo traduce los fragmentos de elogios a ciudades como Tesalónica o Constantinopla. Los capítulos 3-5 se centran en temas relacionados con la escuela de Himerio; de este grupo de discursos se conserva una pieza intacta, un epitalamio dedicado a su alumno Severo. El capítulo 6 consta de discursos imaginarios que servían como base y entrenamiento en su escuela; así, Hipérides habla en nombre de Demóstenes, éste en nombre de Esquines, Temístocles contra un rey persa...El capítulo 7 se consagra a un tópico y a una necesidad de los oradores y sofistas tardo-imperiales: consagrar piezas elogiosas a oficiales imperiales; en este caso, a Flaviano –Procónsul de Asia-, Musonio –Procónsul de Grecia-, entre otros. El libro se cierra con un último capítulo dedicado a restos inconexos de frases sueltas que no pueden ser adscritas definitivamente a ninguna pieza anterior.

El trabajo de Penella, una vez más, se muestra a la altura del de otros estudiosos que han profundizado en la literatura tardo-imperial. Siguiendo la senda de anteriores trabajos de Wendy Mayer, R. Cribiore, T. Barnes, Penella trabaja con

un material fragmentario que consigue cohesionar en este magnífico libro.

Alberto QUIROGA
University of Liverpool

Mikael JOHANSSON, *Libanius' Declamations 9 and 10*, Göteborg, 2006, 308 pp., ISBN: 91-7346-560-7.

El creciente aumento de estudios consagrados a la antigüedad tardía y el régimen de disciplina independiente alcanzado por la “late antiquity” ha proporcionado mayor libertad para tratar a los autores de los siglos IV-VI no sólo como fuentes históricas, sino también como responsables de una gran cantidad de obras literarias que están empezando a ser valoradas dejando de lado criterios post-romanticistas relacionados con el aspecto de su originalidad. En este sentido, la obra de Libanio de Antioquía resulta paradigmática: desde la monografía de Bernard Schouler en 1977, *La Tradition Hellénique Chez Libanios*, los trabajos dedicados a este sofista pagano han proliferado dado que el vasto *corpus* de sus obras conservadas puede ser estudiado desde distintas aproximaciones.

Este libro de Mikael Johansson se inscribe en el marco descrito: un análisis retórico, literario y estilístico de dos obras de Libanio, las declamaciones 9 y 10, que se muestran impermeables a un estudio histórico dado el carácter atemporal del subgénero literario declamatorio. La obra comienza con una larga introducción en la que el autor aborda brevemente la biografía de Libanio y la inscribe en el marco literario del siglo IV d.C.: constantes declamaciones y giras de sofistas y oradores en un contexto literario en el que la retórica de contenido deliberativo y apariencia epidíctica era una actividad pública y una tarea política al mismo tiempo.

La introducción retórica abunda en repasar las influencias y fuentes retórico-literarias que se pueden rastrear en la composición de las declamaciones 9 y 10. Johansson, influido por los análisis retórico-literarios de P.L. Malosse y de B. Schouler, señala a Pseudo-Hermógenes y al Anónimo Segueriano como las principales referencias retóricas del sofista antioqueno. Dentro de este análisis, se presta especial atención a las *pisteis* y al tratamiento del *epicheirema* como sustentos principales de la argumentación de ambas declamaciones. Menos páginas se dedican, sin embargo, al tratamiento histórico de las figuras sobre las que tratan las dos declamaciones, Neocles y Temístocles. Sobre este último llama la atención el hecho de que se especulara sobre su juventud y que, por ese mismo hecho, ese periodo de la vida de Temístocles se convirtiera en lo más atractivo para la audiencia.

Tras el texto en griego (con algunas notas a pie de página cuando discrepa de

las lecturas de los manuscritos) y la traducción de las declamaciones, Johansson incluye un extenso comentario esquematizado según las divisiones de ambas obras. En lo que se refiere a la declamación 9, es destacable el hecho de que ésta comience con cuatro proemios; si bien la inclusión de más de un proemio no es ajena a la poética de Libanio –tal y como ha demostrado Schouler-, sí parece contradecir los dictados de Hermógenes. Éste es uno de los pocos puntos negros de apreciación que se le pueden imputar al trabajo de Johansson, el excesivo énfasis en la analogía y la conclusión basada en la dependencia de los teorías retóricas. Tanto Burgess como más recientemente Health han tratado de relativizar el impacto de la teoría retórica en la praxis literaria, dejando paso de este modo a una nueva visión de la literatura y de la retórica griega tardo-imperial que priorice el dinamismo y la permeabilidad como elementos comunes a la cultura literaria de la época.

La conclusión de Johansson, sin embargo, parece redundar en posturas estáticas y tendentes a mantener la figura de Libanio –y de la retórica griega tardo-imperial en general- como un monolito. Si bien es cierto que “*Libanius belongs to the Hermogenean rhetorical tradition has been argued by some scholars, e.g. Schouler*”, el sofista antioqueno también innovó en algunos de los tópicos retóricos heredados. Con todo, es cierto que si atendemos a las fuentes históricas consultadas por el sofista para componer estas dos declamaciones –Heródoto y Elio Aristides-, la sensación de rigorismo da la sensación de acentuarse levemente.

A pesar de todo, este volumen es un excelente trabajo filológico que reactiva la cada vez menos frecuente línea de trabajo retórico-estilística. La contrapartida, sin embargo, viene dada por el carácter atemporal de la declamación y por la imposibilidad de realizar un estudio que pudiera constatar si Libanio pretendió enmascarar a personajes coetáneos bajo las figuras de Neocles y Temístocles.

Alberto QUIROGA
University of Liverpool

CORNELIO TÁCITO, *Historias*, Edición de Juan Luis Conde, Traducción de Juan Luis Conde, Madrid, 2006, 320 pp., Cátedra, ISBN 84-376-2319-7.

A pesar de que son varias, y algunas de excelente calidad, las traducciones al español de las *Historias* de Tácito realizadas en las últimas décadas (recuérdense, por ejemplo, las de M. Bassols de Climent [Madrid – Barcelona, CSIC, 1943-1955], V. Blanco García, dir. [Madrid, Aguilar, 1957], J. M. Requejo Prieto [Madrid, Coloquio, 1987], J. L. Moralejo [Madrid, Akal, 1990]), Juan Luis Conde ha echado mano de su ingenio y sus dotes literarias, de su conocimiento de la

figura de Tácito y de su buen hacer filológico, para ofrecer al público una nueva versión al español de la mencionada obra, traducción que ha sido publicada por la editorial Cátedra, dentro de su colección “Letras Universales”, núm. 384.

Como es habitual en este tipo de publicaciones, preceden a la traducción unas páginas introductorias, en las que Conde, trayendo a colación el distinto y contrapuesto juicio sobre Tácito de Napoleón y del recopilador de aforismos alemán, G. C. Lichtenberg, recorre, sin incurrir en una erudición asfixiante, todos aquellos puntos de referencia que el lector moderno debe conocer esencialmente para proceder a la lectura de las *Historias* de Tácito: las escasas noticias biográficas conocidas acerca de la persona de su autor, así como los nuevos descubrimientos arqueológicos que arrojan cierta luz sobre su carrera política; la trama histórica objeto de narración en la parte conservada de la obra, el retrato psicológico de los personajes actantes en ella, y, finalmente, el estilo literario de Tácito.

Cierran la introducción unas breves reflexiones sobre la labor traductora llevada a cabo por Conde, unas sucintas nociones sobre la transmisión textual de las *Historias*, la noticia del texto sobre el que se ha realizado la traducción, los criterios de puntuación que se siguen en ella, y, finalmente, una escueta nota bibliográfica.

La brevedad y el estilo divulgativo que presenta esta introducción parece estar en consonancia con la idea admitida por el autor de que tanto en la composición de las páginas introductorias como en la elaboración de la traducción ha pensado “con preferencia en un lector de literatura que en un filólogo o en un historiador” (p. 42). Aun admitiendo que con esa disyuntiva entre literario y filológico-historicista se quiera indicar que el trabajo de Conde está orientado hacia un público general y no especializado, y justificar así implícitamente la ausencia de elementos tan típicos de ediciones críticas como un índice de nombres propios o la presentación del texto original en página confrontada a la de la traducción (esquema seguido en otras ediciones de obras latinas incluidas en esta misma serie), así como excusar tácitamente la ausencia en su trabajo de los fragmentos de las *Historias*, no parece, en cualquier caso, que la expresión sea muy afortunada, porque la divulgación de la literatura latina entre un público más amplio del habitual no debe estar reñida con el rigor científico de una traducción, y porque puede parecer que se ha acudido a esa dicotomía para amparar ciertas licencias que no son admisibles en ningún caso.

Con muchísima frecuencia se ha señalado lo difícil que resulta traducir a Tácito, por lo pregnante y también lapidario de su estilo; y, sin embargo, al leer la traducción de Conde, esa tarea parece la más fácil del mundo: los términos (a veces atrevidos) de la traducción se corresponden con toda naturalidad a sus correlatos latinos y el texto alcanza en su conjunto una fluidez y una viveza narrativa que no

desmerecen a las del más emocionante relato novelesco. Tal es el entusiasmo que puede llegar a despertar en el lector la versión que ofrece Conde.

Y siendo esto así, sin embargo, hay algunos detalles en su traducción, como es lógico por lo demás tratándose de un trabajo de largo tendido, que no parecen muy logrados, o que, al menos, pueden ser objeto de discusión.

En principio, Conde toma como texto base para su traducción la edición de K. Wellesley (*Cornelii Taciti libri qui supersunt, II-1, Historiarum libri*, Leipzig, Teubner, 1989), cuando en realidad existe una edición en parte posterior en el tiempo y a nuestro juicio superior a la de Wellesley, la publicada en París por la sociedad editorial Les Belles Lettres entre 1987 y 1992, a cargo de P. Wuilleumier, H. Le Bonniec y J. Hellegouarc'h (también resulta interesante por la amplitud de su comentario la edición de R. Oniga, *Tacito, Opera Omnia*, I-II, Torino, Einaudi, 2003). No obstante, Conde admite que en algún momento se aparta de la edición teubneriana, pero sin indicar dónde, por qué o cuál es el texto que prefiere.

Pasando al análisis de aspectos más de detalle de la traducción, hay que decir que las decisiones adoptadas por Conde en determinados pasajes en los que la transmisión textual resulta problemática no parecen las más acertadas. Valgan como ejemplo los siguientes casos:

a) El texto transmitido de Tac. *hist.* 5, 12, 3 viene a decir lo siguiente: *Tres duces, totidem exercitus; extrema et latissima moenium Simo, mediam urbem Ioannes [quem et Bargioram uocabant], templum Eleazarus firmauerat*. La oración de relativo marcada entre corchetes ha sido secluida como una interpolación por varios filólogos, y considerada como una transposición por Salinerius quien la recoloca tras *Simo* (cf. A. M. A. Hospers-Jansen, *Tacitus over de Joden, Hist. V, 2-13*, Groningen, Wolters, 1949, p. 158). Para el pasaje citado Conde ofrece la siguiente traducción: “Tres jefes había y otros tantos ejércitos: el recinto exterior y de mayor perímetro lo defendía Simón, a quien también llamaban Bargiora; el centro de la ciudad, Juan, y el templo, Eleazar”. Adopta, por tanto, para este pasaje la misma solución que Salinerius, y atribuye a Simón el patronímico Bargiora de acuerdo con otras fuentes más fiables en este detalle que Tácito (cf. Flavio Josefo, *Bellum Iudaicum*, 5, 248-257; la bibliografía sobre el tema es abundante: M. GOODMAN, *The Ruling Class of Judaea. The Origins of the Jewish Revolt against Rome*, Cambridge, University Press, 1987; J. R. AYASO MARTÍNEZ, *Judaea Capta: La Palestina romana entre las dos guerras judías (70-132 d. C.)*, Estella (Navarra), Verbo Divino, 1990; J. EDMONSON – S. MASON – J. RIVES (eds.), *Flavius Josephus and Flavian Rome*, Oxford, University Press, 2005; para más información cf. <http://www.usd.edu/erp/Palestine/bibliography.htm>). Pero lo hace, y ahí creemos que radica el error, sin advertir al lector de que ha modificado el texto transmitido.

b) Tampoco parece muy feliz la traducción de este otro pasaje. En Tac. *hist.*

5, 15, 1 el ms. 68, 2 de la Biblioteca Laurenciana ofrece la lectura *neque ut in pedestri acie comminus minus certabatur*, donde las ediciones modernas, siguiendo los manuscritos considerados *deteriores*, suprimen *minus* por estimar que se trata de una duplografía. Pero para ese mismo lugar Gronovius propuso la conjetura *eminus*, que es la que parece seguir Conde cuando traduce: “No se peleaba como hace la infantería, de cerca o de lejos, pero en tierra firme”. Sin embargo, en nuestra opinión esa conjetura no es aceptable. Bien es cierto que se puede basar en la concurrencia de la expresión *comminus eminus* en otro lugar de esta misma obra de Tácito (*Tac. hist.* 2, 42, 2; cf. además *Liv.* 21, 34, 6), y en el hecho de que efectivamente hubiera, por así decir, dos modalidades de lucha a pie, la que se establecía cuerpo a cuerpo con armas como el *gladius* y la *clava* (aunque ésta parece poco apta para el uso militar), y la que se establecía a cierta distancia con armas arrojadas como el *iaculum*, la *lancea*, la *sagitta*, el *telum*, el *glans*, y el *saxum*, aunque el lanzamiento de material proyectil también se da en otros modos de lucha distintos del de la infantería (son numerosísimos los textos que atestiguan estos usos: *Cic. Cato* 19; *Hirt. Gall.* 8, 13, 3; *Curt.* 6, 1, 4; *Homer.* 444; *Liv.* 42, 65, 7; etc.). Sin embargo, no parece que en el texto de Tácito la yuxtaposición entre los sintagmas *ut in pedestri acie* y *comminus* implique una sinonimia total entre ambos, sino que más bien parece que entre ellos se establece una comparación restrictiva o especificativa, confirmada por la idea que se repite a lo largo de los capítulos adyacentes de que para los romanos es imposible entablar una batalla cuerpo a cuerpo (*comminus*), y que la lucha entre los ejércitos enfrentados se produce a una distancia fuera del alcance del brazo de un romano: *Absumptis quae iaciuntur et ardesciente pugna procursum ab hoste infestius: immensis corporibus et praelongis hastis fluitantem labantemque militem eminus fodiebant* (*Tac. hist.* 5, 18, 1). En este texto, el hecho de que los germanos agredan *eminus* al ejército romano no quiere decir que lo hicieran arrojando sus *hastae*, porque su propia envergadura corporal y la longitud de su armamento les permitía atacar a los romanos sin deshacerse del mismo; además, varios testimonios confirman que el *hasta* puede servir unas veces de arma arrojada y otras para luchar cuerpo a cuerpo (*Curt.* 7, 8, 18; *Lucan.* 4, 774), y el propio Tácito advierte que los germanos disponen de un tipo especial de *hasta*, denominado *framea*, que se puede emplear con ambas finalidades (*Tac. Germ.* 6, 1). Por todo ello no consideramos aceptable la traducción de Conde para este pasaje.

En fin, estos ejemplos, aducidos aquí no por otra razón sino como excusa para abrir un debate filológico, no pretenden ni pueden desdeñar la técnica o la capacidad traductora de Conde (a lo sumo inciden en lo discutible de las lecturas

adoptadas por el editor del texto en el que se basa su traducción), y desde luego no desmerecen la enorme calidad, sí, literaria y filológica de su trabajo, que por méritos propios se puede codear con las mejores traducciones en español de esta obra de Tácito.

Juan J. VALVERDE ABRIL
Universidad de Granada